

CULTURA

INTEGRAL Y FEMENINA.

mujeres
esta es vuestra revista.

NUMERO 2

PRECIO: 60 CENTIMOS

SUMARIO

Un alma enana en su cuerpo de gigante (J. Aubin Rieu-Vernet).—De los huesos de la calavera (Dr. Julián de la Villa).—El padre Sol (Helio).—Sólo en Madrid 24.200 exemplares (María Bristo).—Mister Edouard Branly, padre de la telegrafía sin hilos.—La verdad que pensamos y el valor de decirlo (Halma Angélico).—Concepción Arenal (Consuelo Bergés).—Signos y medida de la hipertensión arterial (Hipócrates).—Crisis de hombres (Carmen Valle de Fabra).—Asociación Femenina de Educación Cívica.—En "España Femenina" (Isabel Solovera).—Niñas de América.—Perseguir varios fines es ir al fracaso.—¿Ha existido el pitecántropo?—El problema del abolicionismo en España (Dr. Sánchez-Covisa).—Un solo camino de salvación (Joseph Caillaux).—El cáncer del seno (Prof. Forgue).—La ley del Divorcio (continuación).—El problema agrario en Alemania.—El verdadero cielo es negro.—Lo que deben los aliados a los Estados Unidos.—Masaje contra las arrugas.—El porqué de las momias.—Visitadoras y guardadoras de niños (Dr. José García del Diestro).

PARA VIVIR CIEN AÑOS (1 PTA.)

POR J. AUBIN RIEU-VERNET
FUNDADOR-DIRECTOR DE "EL MEDICO EN CASA"

PROLOGO DEL
DR. MARAÑON

INDICE DE MATERIAS

1. El motor humano es el más delicado de los motores.
2. El hombre puede vivir doscientos años.
3. Las glándulas endocrinas. Los gangliones simpáticos.
4. El hombre cava su tumba con los dientes.
5. Aprendamos a masticar y a comer.
6. El estreñimiento, peligro social.
7. Aprendamos a respirar y a sobrerrespirar.
8. Cómo se desarrollan la caja torácica y los pulmones.
9. La sobrerrespiración exalta toda la vitalidad.
10. La gimnasia abdominal es de importancia vital.
11. Limpieza y desintoxicación externa.
12. Intus et extra.—Desinfección y desintoxicación interna.
13. Cura de uvas, de naranjas, de leche cuajada.
14. El descanso equilibra y tonifica.
15. El sueño desintoxica el cuerpo y recarga los acumuladores nerviosos.
16. Aprovechemos la piel, que es a la vez pulmón, riñón, corazón y cerebro.
17. Hidrocultura.—La ducha.
18. Baños de aire y baños de luz. (Aerocultura.)
19. Baños de sol. (Heliocultura.)
20. El alma consciente necesita también ejercicio, aire y desintoxicación.
21. El subconsciente es la base misma de la existencia.
22. La autogestión es una fuerza enorme que desaprovechamos.

DICE EL DR. MARAÑON

(AL HABLAR DE "PARA VIVIR CIEN AÑOS")

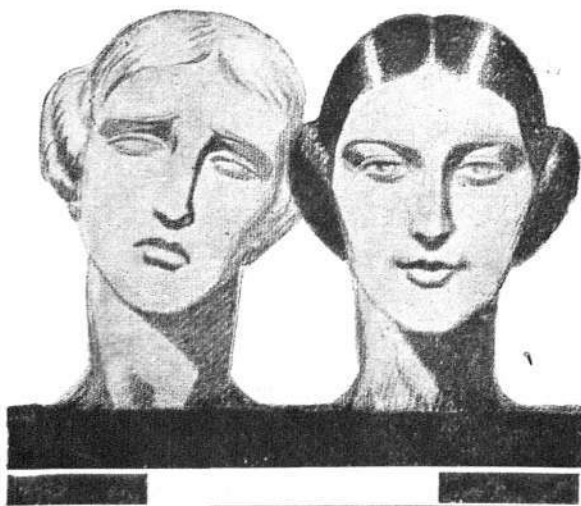
"Creo que realiza usted una obra humanitaria y patriótica al ponerlo a la disposición de nuestro público."



LA CONSERVACION DE LA SALUD ES UNDEBER

L'OREAL

De venta
en todas las buenas
Droguerías
y Perfumerías.



L'OREAL

Por Mayor
37, RUE J.-J.
Rousseau
París.

PARA DEVOLVER A LOS CABELLOS GRISES SU COLOR NATURAL NADA MEJOR QUE

L'OREAL

COMPLETAMENTE INOFENSIVO



PHOSCAO

PIDALO EN TODAS LAS
TIENDAS DE COMESTI-
BLES O MANTEQUERIAS



GABINETE ELECTRICO "XIMPA"

XIMPA
PEDICURO ELECTROLOGO. AUXILIAR TITULADO EN MEDICINA

DEPILACION ELECTRICA.
TODA CLASE DE MASAJES.
DESAPARICION DE LAS
UÑAS INCARNADAS. LA ME-
JOR MANICURA ———— ESTA CASA TIENE SERVICIO
DOBLE DE TORNOS ELECTRICOS PARA SERVIR A DOMICILIO

DESAPARICION DE LOS CA-
LLOS POR PULVERIZACION
ELECTRICA. DESAPARICION
DE ARRUGAS, MANCHAS Y
GRANOS EN LA CARA;
GARANTIZADO PARA EL
REJUVENECIMIENTO

GABINETE
ELECTRICO

XIMPA

PRINCIPE DE VERGARA, 28, ENTLO. IZQ.^A
TELEFONO NUMERO 50789

CULTURA INTEGRAL Y FEMENINA

LA REVISTA DE UNION SOCIAL PARA UNA OBRA COMUN DE CULTURA INTEGRAL Y FEMENINA

1.º Saber científico, para la defensa de nuestra salud; 2.º Saber cívico, para la defensa de nuestros derechos y el cumplimiento de nuestros deberes; 3.º Saber práctico y profesional, para triunfar en la lucha diaria de la vida; 4.º Saber especulativo, para los goces del alma y del corazón

DIRECTOR: J. Aubin Rieu-Vernet

COMITE DE REDACCION. - MADRID: Bergés (Consuelo), escritora; Cáceres (Aurora) "Evangelina", escritora; Campoamor (Clara), abogado, presidenta de "Unión Republicana femenina"; Halma Angélico, escritora; Malasechevarría (Eloína), abogado; Mantilla de los Ríos (María del Valle R.), presidenta de "España Femenina"; Martínez Sierra (María), escritora, presidenta de "Asociación femenina de Educación cívica"; Navarro de Luzuriaga (María Luisa), escritora, catedrática; Palencia (Isabel de), escritora, presidenta del Lyceum; Soriano (Dra. Elisa); Vicenti (Eulalia), escritora. BARCELONA: Domenech de Cañellas (María de), presidenta de la "Federación sindical de obreras"; Karr (Carmen), presidenta de "Acció Femenina"; Monturiol (Carmen), presidenta del "Lyceum Club"; Opisso (Regina), escritora; Serret de Fontanals (Elvira), presidenta de "Asociació femenina per la Pau social y política de la dona"; Torrents (Antonia), presidenta del "Club Femení y d'Esports".

Secretaría general: María A. Brisso. - Secretaría de Redacción: Jacoba Reclusa.

COLABORADORES. - Bolívar (Dr. Cándido), Director del Museo de Ciencias Naturales; Bergson (Henri), Profesor del Collège de France.-Premio Nobel de Filosofía; Bravo Frías (Dr. Juan), Jefe de la Sección de Sanidad de higiene infantil (Dir. San.); Buen y de Cos (Dr. Odón de), Director del Instituto Oceanográfico; Caillaux (Joseph), ex Presidente del Consejo de Ministros francés; Carabias (Julio), Director del Banco de España; Carrel (Dr. Alexis), Director del Instituto Rockefeller, Premio Nobel de Medicina; Curie (Madame Pierre), Premio Nobel de Física; Delaisi, Economista, autor del plan para salvar a la Europa Central, adoptado por la Sociedad de Naciones; Forgue (Profesor E.), Director del Centro Anticanceroso de Montpellier; García Sanchiz (Federico), Escritor; Hernando (Dr. Teófilo), Catedrático de la Facultad de Medicina; Jiménez de Asúa (Luis), Cated. de la Universidad Central; Maestre Ibáñez (Modesto), Cated. de la Facultad de Farmacia; Márquez (Dr. Manuel), Cated. de la Facultad de Medicina; Olariaga (Luis), Cated. de la Universidad Central; Ossorio y Gallardo (Angel), Abogado y escritor; Ovejero (Andrés), Cated. de la Universidad Central; Pinard (Dr. A.), Profesor de la Facultad de Medicina de París; Recaséns (Dr. Sebastián), Decano de la Facultad de Medicina; Reyes (Rodolfo), Presidente de la Sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo; Río Ortega (Dr. Pío del), Director del Instituto Oncológico; Salazar Alonso (Rafael), Abogado y escritor; Sánchez-Covisa (Dr. José), Cated. de la Facultad de Medicina; Sol (Vicente), Director general de Prisiones; Tinoco (José), Prof. auxil. de la Universidad Central; Van der Ghinst, (Dr. I.), Prof. de la Universidad de Bruselas; Villa (Dr. Julián de la), Cated. de la Facultad de Medicina.

QUEREMOS QUE NADIE DEJE DE LEERNOS, Y PARA QUE NADIE VACILE EN SUSCRIBIRSE,

1.º DURANTE
UN MES
DEVOLVEREMOS

4 VECES

el importe de la suscripción. A ese efecto, cada recibo semestral de ptas. 3,60 llevará cuatro cajetines de ptas. 3,60 cada uno. Bastará recortarlos y presentarlos en las casas señaladas a la derecha →

para que dichos cupones sean considerados como dinero efectivo, según la modalidad estipulada por cada casa y señalada en cada cajetín.

Instituto de Belleza NIROZA: Plaza Canalejas, 3
Corsés-fajas JUSTO: Carmen, 10
Zapatería SAIZ DE AJA: Príncipe, 18
ALMACENES RODRIGUEZ: Avenida Peñalver, 4

2.º ADEMAS

para que los lectores que no
sean suscriptores puedan
también leer CULTURA

GRATIS

publicaremos en cada número dos cupones, uno de 50 céntimos y otro de 60 céntimos, que serán aceptados por dichos valores:

Por el CINEMA CHUECA (S. A. G. E.),
Paseo del Cisne, 2, al pagar el importe de
una butaca, excepto los días de estreno, etc.

Por la EDITORIAL HIGIENE Y CULTURA,
Príncipe, 14, al pagar el importe de
un ejemplar de "Para vivir cien años".

VALE DE 50 CENTIMOS

Aceptado por el CINEMA
CHUECA al pagar el importe
de una butaca de patio, excep-
to los días de estreno, los días
festivos, lunes populares y vier-
nes Fémia

VALE DE 60 CENTIMOS

Aceptado por LA EDITORIAL
HIGIENE Y CULTURA, Prínci-
pe, 14, al pagar el importe de
un ejemplar de "Para vivir
cien años"

SUSCRIPCION

M A D R I D

Seis números 3,60 ptas.

Doce números 7,00 ptas.

PROVINCIAS

Doce números 7,50 ptas.

EXTRANJERO

Doce números 9,50 ptas.

CULTURA

INTEGRAL Y FEMENINA

PRINCIPE, 14
M A D R I DTELEFONO 95700
APARTADO 944

"El índice de cultura arrastra consigo el índice de salud y el de prosperidad." - ALBERT THOMAS

"Como el alma y el corazón del niño son obra de la mujer, para elevar al niño, elevar a la familia y elevar a la Humanidad, elevemos a la mujer." - PAYOT.

"No se puede discutir sin discutir, discutir sin pensar, ni pensar sin saber." - R. V.

UN ALMA ENANA EN UN CUERPO DE GIGANTE

Por J. Aubin Rieu-Vernet

"Nuestro cuerpo agrandado espera un suplemento de alma."

BERGSON.

En el último siglo y medio, el progreso científico ha sido asombroso, sobre todo en los cincuenta últimos años, durante los cuales el ritmo ha sido tan acelerado, que en tan poco tiempo ha cambiado el aspecto y las posibilidades del mundo exterior, empequeñecido por la supresión de las distancias.

La potencialidad del hombre físico ha crecido con el mismo ritmo. La máquina ha aumentado la fuerza de sus sentidos de un modo inverosímil: oye desde Pekín lo que pasa en París; ve y cuenta los pseudocanales de Marte, así como los electrones del átomo; habla desde Madrid con Nueva York; en catorce horas atraviesa el Atlántico con el *Arc-en-Ciel*; y sus brazos, prolongados y multiplicados por las máquinas, realizan obras formidables.

Pero la parte moral y sentimental no se ha perfeccionado en la misma proporción. Ante los embates de sus pasiones, el hombre de la radio, del avión, de los rayos X y de los gases asfixiantes siente y reacciona como un romano, como un celtibero y a menudo como un salvaje, porque su alma del siglo XX difiere poco de su alma de aquellos siglos pretéritos. Basta raspar un poquito su ligero barniz de hombre civilizado, para encontrar los instintos de los seres primitivos.

Así tenía que ocurrir, pues si el

descubrimiento más grande puede ser obra de un rápido destello del genio, el progreso moral debe resultar forzosamente lento, porque, en una raza, es el aumento paulatino de la herencia atávica, almacenada en las endocrinas. Por otra parte, la marcha ascendente de esa herencia tenía que ser tanto más insensible cuanto que el hombre, acuciado por el dolor físico, ha puesto siempre todo su afán en cultivar y rebuscar el progreso material, sin ocuparse jamás del perfeccionamiento sistemático de su alma, si no es, tal vez, en los tiempos de la Grecia clásica y equilibrada.

Hoy, resulta que dentro de un cuerpo agigantado casi de repente, hay un alma que ha quedado enana, y así nos encontramos con que las dos partes de la máquina humana, cuerpo y alma, siendo infinitamente desiguales, la armonía ha sido rota.

¿Qué hay de extraño, pues, que la marcha de la generación actual, solicitada por esas dos fuerzas de potencia tan distinta, tenga esas sacudidas tan bruscas y esos arranques tan violentos que amenazan con destruir la máquina misma? ¿No ocurre lo mismo con cualquier cuerpo móvil, impulsado por dos motores desiguales e inarmónicos?

¿Un remedio? Si hoy el alma se encuentra muy débil, muy pequeña respecto a su camarada de tránsito, hay que trabajar a fin de darle ese suplemento de que habla Bergson en su último libro, y

que restablecerá la armonía entre las dos fuerzas biológicas que llevan a la Humanidad, a través de los milenarios, hacia la conquista de una mayor justicia y de una dicha mayor.

¿Cómo? Con la cultura: aprendiendo y sintiendo que al lado del egoísmo instintivo del individuo hay el egoísmo fundamental de la raza, y por encima de este último, confundiéndose con la virtud, el egoísmo superior de la Humanidad, la solidaridad humana. Y también (y casi diría sobre todo) que al lado de esos egoísmos escalonados en la perfección, hay manantiales de bondad, de amor, de belleza y de justicia, que pueden y deben sublimarse para procurar al hombre cada día mayores y más intensas las grandes emociones y conmociones por las que verdaderamente la vida merece ser vivida.

Los cerebros escogidos, que son *l'élite* de la generación actual y forman su armazón medular, así como su levadura moral, deben de superarse para adquirir ese suplemento que señala Bergson, e irradiarlo después, llenos de cordialidad, con la palabra y con el ejemplo.

Si no pudiera restablecerse la armonía y el equilibrio entre nuestras dos fuerzas vitales, la máquina fría y sin alma que debería libertar al hombre, lo esclavizaría, y la frase de Duhamel, que habla de la civilización mecánica, en la que Taylor es Alá y Ford es su profeta, y aquella otra de Edgar Poe, que llamaba al progreso ame-

(Sigue en la pág. 4.)

PARA SER ENFERMERA

DE LOS HUESOS DE LA CALAVERA

Por D. JULIAN DE LA VILLA (catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Madrid).

II

Por todos son conocidas morfológicamente (1) las partes fundamentales del cuerpo humano: cabeza, cuello, tronco y miembros. El esqueleto de la cabeza es a lo que se denomina *calavera*. Pero en la cabeza y en el esqueleto se distinguen dos partes: el *cráneo* y la *cara*. Cráneo es el estuche óseo para los grandes centros nerviosos, y cara, la parte destinada a los sentidos y a dar entrada a los aparatos digestivo y respiratorio. Y respecto a eso hay que hacer una aclaración: en muchas ocasiones, y no con gran propiedad en castellano,

se denomina *cráneo* a la *calavera*, a todo el esqueleto de la cabeza.

Los huesos del cráneo son los más complicados, en general, de todo el esqueleto, y más adelante se podrá comprender por qué lo son. La descripción que sigue se comprenderá con las figuras.

El más anterior de todos es el *frontal* o hueso de la frente. Ta-

neo, no por arriba, sino por detrás y afuera. Delante del esfenoides se halla el *etmoides*. Este hueso tiene una lámina que viene a tapar el agujero formado entre esfenoides y las porciones orbitarias del frontal. De esta lámina arranca otra vertical que separa las cavidades nasales, aunque con poca propiedad digamos las cavidades de la nariz, en dos partes, una a cada lado, que separan la órbita de la fosa nasal. Para pasar de la órbita a la fosa nasal tendríamos que romper estas partes del etmoides. En ellas hay una porción de cavidades, los *senos etmoidales*, que se abren en la fosa nasal.

Cierran el cráneo por los costados los *temporales*, uno a cada lado. En él hay dos partes muy distintas, una delgada, laminar, la *escama*, que cierra el cráneo por los lados, debajo del parietal, y otra la *porción petrosa*, que cierra el cráneo por abajo, a los lados del esfenoides, pero contiene el delicado órgano del oído; de modo que cierra el cráneo y es el estuche del oído.

Los huesos de la cara forman dos grupos separados por la boca. Los que hay encima de ésta forman la *mandíbula superior*; por debajo de la boca sólo queda una, la *mandíbula* o *maxilar inferior*. El hueso más grande y fundamental de la mandíbula es el *maxilar superior*. Lleva los dientes superiores. Por encima de ellos tiene una lámina de hueso que forma la *bóveda palatina*, vulgarmente cielo de la boca. Son dos, uno a cada lado; cierran por fuera la fosa nasal, por debajo del etmoides, formando la cara inferior o suelo de la órbita.

Por fuera del maxilar superior se halla el *pómulo* o *malar*, en castellano clásico el *hueso de la mejilla*; cierra por fuera la órbita y se halla en la mejilla. En la parte interna de la órbita, delante del etmoides, entre órbita y fosa na-

(Sigue en la pág. 5.)

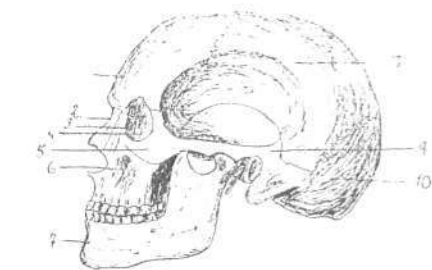


Figura 1.—La calavera o esqueleto de la cabeza: 1. Frontal. - 2. Propio de la nariz. - 3. Ungüis o lagrimal. - 4. Órbita, en cuya parte interna se ve el etmoides. - 5. Pómulo o malar. - 6. Maxilar superior. - 7. Maxilar inferior. - 8. Parietal. - 9. Temporal. - 10. Occipital.

pa la parte anterior del cráneo, la parte de la frente. Pero además, se dobla por su parte inferior hacia atrás, formando el techo de las órbitas o cuencas de los ojos. Detrás, a uno y otro lado, el *parietal*, que cierra por los lados, y arriba la caja del cráneo. Más atrás, cerrando por detrás el cráneo, el *occipital*. Frontal y occipital sólo hay uno; parietales, dos, uno a cada lado. El occipital, muy cóncavo, se extiende a formar la parte posterior del suelo del cráneo o base craneal. En esta parte inferior tiene un agujero muy grande, el *agujero occipital*, por el que comunica el cráneo con el raquis (2).

En la base craneal, delante del occipital, se halla el *esfenoides*, hueso de gran complicación. Tiene una parte central, el *cuerpo*, situada delante del occipital, y unas *prolongaciones* que se denominan alas por parecer tales alas. Las *menores*, una a cada lado, colocadas detrás de la porción doblada del frontal, forman con éste el techo de la órbita; las *mayores*, también una a cada lado, separan órbita de crá-

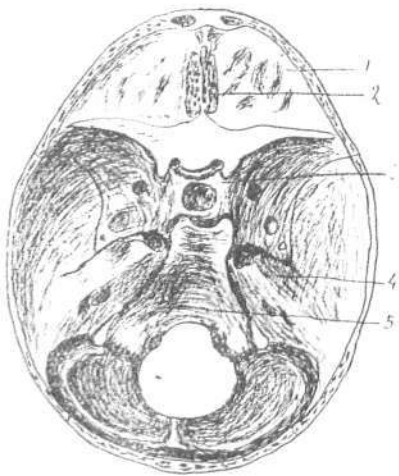


Figura 2.—Base o parte inferior del cráneo por el interior: 1. Frontal. - 2. Etmoides. - 3. Esfenoides. - 4. Temporal. - 5. Occipital.

UN ALMA ENANA EN UN CUERPO DE GIGANTE (fin)

ricano "una gran barbarie alumbrada con gas", podrían aplicarse, con alguna variante, a la Humanidad de mañana, en la cual habría dos dioses omnipotentes: el maquinismo, dios nuevo, y el capital u otra de sus formas, el dios Estado, que entrambos esclavizarían al hombre, lo desindividualizarían y lo numerarían como una de las infinitas piezas de una descomunal organización material, dándole sus satisfacciones, sus placeres y sus dichas todas estandarizadas, racionalizadas y jerarquizadas.

La Humanidad sería entonces una monstruosa máquina pensante movida por el automatismo, automatismo humano, desesperante y desesperado, mientras el alma, flor de libertad y de independencia, se encogería cada vez más, dejando al cuerpo con sus goces materiales.

No es creíble que la Humanidad camine hacia ese fin falto de belleza, de armonía y de perfección interna, pues en ese caso, ¿de qué le servirían al hombre todos sus progresos materiales? ¿De qué le serviría un cuerpo omnipotente que no sería más que un cuerpo?

(1) Del griego *morphe*, forma, y *logos*, tratado, discurso.
(2) Nombre anatómico de la columna vertebral.

HELIOTERAPIA

EL PADRE SOL, LA LUZ Y LA PIEL

Las brumas han desaparecido. El sol brilla en su esplendor, y ya es oportuno evocar su acción en el tratamiento de muchas enfermedades, es decir, de hablar de la "helioterapia", la terapéutica por el sol, del padre Sol, cuyos beneficios y dones despreciamos.

En Copenhague tuvo lugar en el mes de agosto último un Congreso Internacional de la Luz. Copenhague, ciudad nórdica, ha sido el primer centro de los estudios de helioterapia. Bajo la influencia de un gran biólogo, Finsen, se realizaron en esa ciudad, hace cerca de medio siglo, las primeras investigaciones sobre el papel de la luz en la terapéutica.

La terapéutica por la luz, por los rayos solares, ha ganado su causa. Hoy nadie discute los efectos bienhechores del sol sobre ciertas afecciones, especialmente sobre la tuberculosis ósea. El sol que brilla sobre la montaña, la llanura o el mar se ha demostrado que es, particularmente para la infancia sana o doliente, un admirable medio de curación. En el Congreso de Copenhague no ha habido una voz que discrepe respecto a este punto.

Por el contrario, lo que ha sido más discutido ha sido el mecanismo de esta acción bienhechora del sol. El sol cura; esto es un hecho cierto; ¿pero cómo? ¿Cómo van sus rayos, atravesando la piel, a ejercer influencia sobre el estado general, sobre la nutrición por entero, y a activar la curación de ciertas lesiones? He ahí donde reside un problema difícil.

La piel, corazón periférico.

La luz obra por la piel. Esta es la intermediaria obligada de la acción de todas las influencias exteriores, el sol como las otras. Cada vez más se comprende la importancia fundamental de la piel en Medicina, ya sea como una especie "de espejo de la nutrición", ya como lazo de unión entre las diferentes acciones de las influencias del medio ambiente, ya como la barrera que defiende nuestro organismo contra los ataques exteriores.

La piel interviene, en la helioterapia, porque pone en juego diversos fenómenos. Primeramente, bajo la acción del sol, la circulación cutánea sufre una feliz modificación. En los sujetos expuestos a la luz (no digo "sólo al sol") la circulación de la sangre se hace con una regularidad cada vez mayor en el tegumento. Además, la piel, órgano por excelencia de lo que se llama "circulación periférica", interviene por ella en la circulación general. Cuando se hace la circulación en el tegumento, la circulación sufre por entero, en particular el corazón. Cuando se realiza bien esta circulación, la circu-

lación general va perfectamente, pudiéndose afirmar, con visos de razón, que la piel es un "corazón periférico".

Es, sobre todo por su acción calórica, que la luz obra sobre la circulación de la piel. El baño de sol con la piel desnuda produce reacciones capilares y arteriales, reacciones que no tienen lugar con la piel cubierta. Esta acción explica este hecho empíricamente muy conocido desde hace largo tiempo, que la helioterapia es inseparable del baño de aire, y debe hacerse directamente sobre todo el cuerpo desnudo.

La piel, órgano de nutrición.

La piel, además, es un órgano de nutrición. Se efectúan en el tegumento fenómenos químicos muy complicados, todavía insuficientemente conocidos, que parecen ligados íntimamente con la nutrición general.

La piel es un tejido lleno de cuerpos grasos. Sabido es que el agua no la moja y se desliza por ella, y que puede engrasar el papel. Entre estos cuerpos grasos domina la colesteroína, substancia química, esparcida por todas nuestras células, y que parece cumplir una misión esencial.

Parece que hay entre la sangre y la piel un cambio de estos cuerpos grasos. La sangre suministra al tegumento una parte de estas grasas, pero el tegumento le restituye parte de ellas. Además, en la piel, las grasas están sometidas a la acción de la luz, son irradiadas, y adquieren por este hecho nuevas propiedades en extremo importantes. Se conoce la importancia de algunos cuerpos irradiados por los rayos ultravioleta.

Fábrica de vitaminas y de antitoxinas.

La piel parece ser una región donde se fabrican para el organismo, que los recupera por la sangre, grasas y colesteroínas irradiadas que obran con tanta fuerza como las vitaminas. La piel sometida a la luz es el lazo esencial que suministra ciertas vitaminas, especialmente vitaminas A y D. La vida al sol y al aire libre puede hasta cierto punto dispensar al organismo de recibir vitaminas por la alimentación. Se las fabrica él mismo.

La piel sería también para unos un órgano "inmunizador". A su nivel se fabrican ciertos "anticuerpos", ciertas "antitoxinas" susceptibles de destruir los microbios y sus toxinas. Además, la luz favorecería la producción de estas substancias inmunizadoras. Se ha podido, con visos de razón, hablar de la "función antituberculosa de la piel". El he-

cho es exacto en su conjunto, aunque no conozcamos todavía de un modo preciso el mecanismo.

Como este problema de los baños de sol es de una importancia capital para la salud y el porvenir de la raza, volveremos a tratarlo ampliamente.

HELIO.

LOS HUESOS DE LA CALAVERA (fin)

sal, desde luego uno a cada lado, se sitúa el *ungüis* o *lagrimal*.

Separando una fosa nasal de la otra, detrás de la lámina vertical del etmoides, sitúase el *vómer*. Por dentro del maxilar superior, ya indicaremos dónde al tratar de los sentidos, el *cornete inferior*. También uno a cada lado, formando el esqueleto de la nariz, el *propio*, *nasal*, o *hueso de la nariz*. El *palatino* es difícil de comprender, y sólo diremos que es par, uno a cada lado, y tiene una parte en forma de lámina, que por detrás del maxilar superior forma la bóveda palatina.

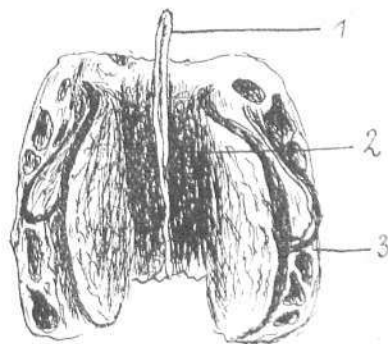


Figura 3.—Etmoides por su cara interior: 1. Lámina perpendicular, que forma parte del tabique. - 2. Cavidad de fosas nasales. - 3. Masa lateral entre fosas nasales y órbita.

La *mandíbula inferior* es un solo hueso, la *quijada* en castellano clásico. La parte arqueada de uno a otro lado, la que lleva los dientes, se denomina *cuerpo*; a cada lado tiene una parte que sube a buscar la base del cráneo, las *ramas*. En ésta hay dos prolongaciones: la anterior, la *apófisis coronoides*, para la inserción del músculo temporal, y la posterior o *cóndilo*, que se articula con el cráneo, es la que se mueve en la masticación.

SOLO EN MADRID 24.200 ejemplares

ESFUERZO COMUN

CULTURA es una gran comunidad femenina regida por la confianza y el cariño, y a esa comunidad de amigas desconocidas quiero comunicarles el resultado de nuestro esfuerzo común. Subrayo "común" porque si no hubiéramos encontrado en todas partes colaboración espontánea y vibrante, no hubiéramos podido conseguir desde el primer número los resultados halagüeños que siguen.

MADRID

La certificación que publicamos en el recuadro llenará de orgullo a todas nuestras amigas. De una parte, 24.200 ejemplares (en números redondos), nominalmente y controlados, y de otra, se agotó la venta en la calle, por lo que tuvimos que suspender el envío a provincias.

No es extraño, pues, que cuantos han conocido esos resultados hayan afirmado que ninguna Revista ha salido con el empuje de *CULTURA*.

PROVINCIAS

A pesar del retraso sufrido, las provincias han respondido con entusiasmo, y muchísimas de las suscripciones vienen con comentarios henchidos de aplauso y de aliento. Las cifras conseguidas están muy por bajo de las de Madrid; pero oscilan ya entre 325 y 650 por provincia, lo que arroja ya un total muy halagüeño.

JUVENTUD DE "UNION REPUBLICANA FEMENINA"

Si las nuevas generaciones están siempre a la izquierda de aquellas que la precedieron, parece que tienen también más acometividad para el triunfo de sus ideas. Así lo demuestra en este caso la juventud de Unión Republicana Femenina, que ha decidido dedicarse, en reunión general, a la obtención de suscripciones para *CULTURA*.

RA. Gesto simpático y merecedor de aplauso que me complace también en señalar y en agradecer en nombre de la idea que nos anima.

CUADRO DE HONOR

Entre las colaboradoras que el cariño por la causa femenina ha hecho laborar casi incansables desde la salida del primer número, quiero citar a

Pilar Álvarez, de Gijón, que ha hecho 18 suscripciones para *CULTURA*; a Juana Carbajo, de Pontevedra, que nos ha remitido 15; a Angeles Ruiz, de Algeciras, 17; a Julia Gil, de Zaragoza, que ha llegado a la cifra de 22; a Amelia Delgado, de Madrid, que ha conquistado 27, casi una suscripción diaria, y batiendo el record, a nuestra infatigable y querida Secretaria, Reclusa, que ha colocado entre sus amistades 52 suscripciones de *CULTURA*. Había dicho que llegaría a 50, y ha cumplido con creces, habiendo días que en una sola visita o reunión de amigas o conocidas ha colocado seis u ocho suscripciones.

Sin olvidar, en fin, a la señorita Victoria Merino, nuestra

entusiasta corresponsal en Málaga, que además de su activa labor, nos ha remitido más de 100 direcciones de amigas o señoras simpatizantes con nuestra idea, la mayor parte de las cuales nos han enviado ya su boletín de suscripción.

Queridas colaboradoras, las que he citado por el record batido y las numerosísimas otras que no señalo por no alargar demasiado la lista: en nombre de *CULTURA*, gracias y un abrazo fraternal.

BARCELONA

Eso me trae de la mano a señalar la labor merecedora de encomio de nuestra distinguida corresponsal en Barcelona, señora doña Elvira Serret de Fontanals. En la brecha desde el primer

(Sigue en la pág. 7.)

El abajo firmado, José Pérez, encargado jefe del cierre y distribución de la Casa Rivadeneyra, y los repartidores también firmados, certifican que se han distribuido a domicilio, para suscripciones, en Madrid, 24.200 ejemplares del primer número de *CULTURA*.

Madrid, 1 de febrero de 1933.

El Jefe del reparto: José Pérez.—Repartidores: Félix Salamanca, Manuel Rodríguez, N. Ceciliaño, Eduardo Sánchez, Manuela Jesús, Teresa Martínez, Antonio Pereda, José Rivera, Manuel López, Asunción Fernández, Mariano Avilés, Dolores García, Pedro Eizar, Santiago Mediero, Joaquín Prieto, Luis Peñalver, Conose Peñalver, Jesús Entero, Matías Meico, Rogelio Puero, Manuel Nieto, Manuel Carceller, Juan Cortigo, Domingo Carrasón, Eduardo López, José Sánchez, Dolores Pérez, Manuela Rodríguez, Luciano Auñoso, Antonio Hernández, Nazario García, María Rodríguez, Luis Elnis, Gregorio Martínez, Emilio Cano, Antonio López, Juan Barbero, Raimundo Barbero, Victoria Gimeno.

M. EDOUARD BRANLY, PADRE DE LA TELEGRAFIA SIN HILOS

Quién es el Sr. Branly.

Hubiera querido hablar con el sabio, pero está enfermo ¡y con ochenta y siete años! Sólo han podido llegar hasta él su yerno y el subsecretario portador de la alta condecoración que le ha otorgado el Gobierno francés: Gran Oficial de la Legión de Honor.

Cuando esté repuesto ire a saludarle y presentarle mi respetuosa admiración en nombre de CULTURA.

¿Quién es el Sr. Branly?

Si preguntáis al hombre de la calle, os contestará que M. E. Branly es el inventor del principio de la T. S. F. Pero si os interesan más detalles aún, ahí van algunos. Nació en Amiens, el 23 de octubre de 1844. Su padre era profesor en el Liceo de San Quintín, donde hizo sus primeros estudios, entrando después en la Escuela Normal Superior, en 1865.

También doctor en Medicina.

Si seguimos al joven físico desde su salida de la Escuela Normal Superior, lo encontramos sucesivamente catedrático en el Liceo de Bourges, después director adjunto del Laboratorio de Enseñanza de la Física en la Sorbona y encargado de curso en el Instituto Católico de París.

Su amor a la ciencia le hace estudiar la Medicina y consigue el título de doctor en 1882, con una tesis notable sobre la "dosificación" de la hemoglobina en la sangre por los procedimientos ópticos, en la cual demostró también que la materia colorante roja de los glóbulos de la sangre es idéntica en todos los vertebrados.

Ya en 1897, en una comunicación a la Academia de Ciencias, atraía la atención sobre las analogías existentes entre la onda nerviosa y la onda eléctrica. "La célula nerviosa con sus anejos, a lo que se llama *neurona*, representa—decía—el papel de un grano metálico en un conductor discontinuo.

Una fecha sensacional.

En 1890 realiza en el Instituto Católico su primera experiencia sobre los radioconductores. Fue en un antiguo dormitorio donde M. Branly hizo brotar la chispa. Prosigue sus trabajos y los lleva hasta el éxito en esa misma modesta instalación. Una fecha sensacional en la vida científica de M. E. Branly es el 24 de noviembre de 1890, día en que dió parte a la Academia de Ciencias de su fecundo hallazgo de la conductibilidad intermitente de los radioconductores y de la ceradura a distancia de un circuito de pilas bajo la influencia de una radiación electromagnética.

De 1890 a 1899 el profesor francés se aplicó en aclarar la solución del problema. Dió a conocer, al principio, que existen cuerpos de conductibilidad intermitente, es decir, conductores o aislantes a voluntad. Imaginó el radioconductor de limadura metálica que se encuentra en el origen de la telegrafía sin hilos. Como lo ha escrito él mismo, había establecido "las bases de un nuevo capítulo de la conductibilidad eléctrica, y la realización práctica de la T. S. H. había encontrado todos los elementos esenciales".

Bienhechor de la Humanidad.

Gracias a la idea directriz emitida por el profesor Branly, las ondas electromagnéticas transmiten a lo lejos los signos de la escritura, los sonidos de la música, de la voz, y el pensamiento humano ha visto acrecerse las posibilidades de difu-

sión, vislumbrando ya las maravillas de la telefotografía y de la televisión.

Rendir homenaje a Branly, no es, ni mucho menos, perder el recuerdo de lo que se debe a Faraday o a Feddersen, a Hertz o a Popoff; menos aún desconocer los descubrimientos magistrales posteriores de los Marconi, Majorana; de los Blondel, Ferrié, Abraham y Gutton; de los Tesla, de Forest, Amstrong, sin olvidar, al lado de los virtuosos de la lámpara a tres electrodos, al modesto inventor del popular detector de galena, ni a los notables técnicos cuya hábil ingeniosidad ha sabido vencer todas las dificultades de la puesta en marcha.

Porque su obra es una larga paciencia y no el fruto de una dichosa casualidad, porque el desarrollo de las concepciones científicas del ilustre sabio ha sido bienhechor, el nombre de Branly vivirá inmortal; es el de un precursor científico y de un bienhechor de la Humanidad.

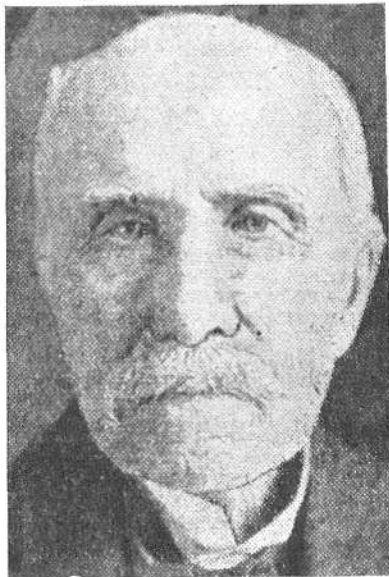
Su alta figura moral.

Ahora, para celebrar esa alta figura moral, nada mejor que citar las palabras de M. Candace, subsecretario de Estado en las Colonias.

"Desde hace sesenta y cinco años—ha dicho—Edouard Branly consagra a la investigación científica desinteresada todos los instantes de unas jornadas incesantemente enlazadas, que su amor al trabajo hace más largas que las de la mayoría de los hombres. ¿Qué digo? Es, por decirlo así, el prototipo del sabio a quien preocupa únicamente el descubrimiento, indiferente por naturaleza a su explotación industrial y al interés pecuniario que aquella puede representar en un día en la práctica; excelso prototipo del sabio francés que, en un laboratorio modesto y a veces demasiado parsimoniosamente equipado, sabe hacer brotar incomparables descubrimientos."

Con estas últimas líneas, que son también una crítica para un Estado, y así son todos, que tiran miles de millones a las fábricas de guerra, pongo fin al artículo de hoy.

GINETTE D'ORVAL.



El gran sabio francés M. Branly.

SOLO EN MADRID 24.200 EJEMPLARES (fin)

momento, ha puesto en obra ese dinamismo incansable que la anima en todo lo que puede beneficiar a la mujer. No quiero detallar los resultados positivos conseguidos. Sólo diré que las preclaras mentalidades femeninas que encarnan o impulsan las diferentes tendencias del movimiento femenino de la gran capital hermana, señoras doña María de Cañellas, fundadora y Presidenta de Federación Sindical de Obreras; doña Carmen Karr, Presidenta de Acció Femenina; señorita Carmen Monturiol, Presidenta de Lyceum Club; doña Regina Opisso, escritora; doña Elvira Serret de Fontanals, Presidenta de Asociació Femenina per la Cultura Política i Social de la Dona, y doña Antonia Torrén, Presidenta del Club Femení i d'Esports, forman parte, desde este número, del Comitè de redacció de CULTURA.

Barcelona y Madrid, unidas de corazón, pueden ser la palanca irresistible de todo gran movimiento de progreso y de renovación nacional. Así, que celebremos con alegría esa unión de voluntades femeninas de nuestras dos grandes capitales, enviando a las admiradas y queridas representantes de la organización femenina barcelonesa un saludo cariñoso de Madrid femenino.

MARÍA BRISSE.

LA VERDAD QUE PENSAMOS Y EL VALOR DE DECIRLA

"Aquel a quien Yo hablo, luego será sabio y aprovechará mucho en el espíritu". "Yo soy el que levanto en un instante al humilde entendimiento, para que entienda más razones de la verdad eterna que si hubiere estudiado años en las escuelas".

KEMPIS.

"A lomos de todos los símbolos cabalgamos hacia todas las verdades".

NIETZSCHE.

No en más saber hemos de apoyarnos para indagar en lo íntimo el camino que haya de conducirnos a esclarecer la indagación que busquemos. Todo hecho reclama el estudio de una verdad. Una verdad para nosotros mismos y una verdad que intentamos dar a los otros.

Si somos fieles, esta verdad será la misma que en *nosotros* tenemos. Si no lo fuéramos, ¡como en tantas ocasiones ocurre!, escamotearíamos la nuestra al prójimo—por temerle o por adularle—y falsamente le daremos lo que apetece o nos conviene por atraerle a un fin que nos hayamos propuesto.

He aquí la duda inquietante para el que busca *fuera* de sí la verdad de los otros sin conducirse de *fuera adentro* hacia la propia.

Por eso toda verdad que pretendemos dar hay que sacarla, extraerla mejor, de nosotros mismos. Toda verdad que queremos recibir hemos de saber e importa mucho si es *extraída* de quien nos la dice y quiere convencer o si la recogió al azar, y vaga a flor de piel y de pensamiento en sus convicciones y nos la instila, sin dolor de raíz experimental, como todo lo que persuade ha de ser dicho.

Mas queda un obstáculo al fiel para ofrecer lo cierto que en sí experimenta. El de que muy pocos le crean.

Sobre todo si ha de especular sobre la teoría acomodaticia de los más y si la especulación de éstos para sus *verdades ficticias* puede resentirse de quebranto con las *verdades natas* que las echen por tierra.

Tuvimos un caso palpitante que pone estas razones de manifiesto.

Un sabio se alzó no hace mucho tiempo en un hemicycleo para rebatir verdades que muchos acataron sin indagar profundamente si eran ciertas. Este sabio, independiente en su criterio, después de la meditación concienzuda, trata de esclarecer hasta el propio error analizándolo, depurándolo en el alambique de su Yo interno para exponerlo al núcleo de oyentes como eso: una verdad íntima que se exterioriza con nobleza, de dentro afuera.

Se indigna la intransigencia apasionada que no razona, que no puede razonar, porque obnubila su examen el prejuicio y la conveniencia.

Entonces se recurre al desprestigio del

sabio consciente, que vale tanto como desprestigiar la *verdad*.

Si, porque todo pensador, al discernir minuciosamente sobre ideas, no queda, no puede quedar preso de por vida en ellas.

Puestas en juego, aquilatadas a la luz de los hechos que por su inducción se hayan producido, el sabio, y más si es artista, tiene el alto atributo de rectificar siempre para poner sobre aviso contra la posible equivocación. La verdad de un cerebro máximo nunca puede ser irrefutable para el mismo que la ha conocido, como la Ciencia mientras no muera, jamás habrá dicho su última palabra por muchas que la hayan precedido.

Creánlo todos como irrefutable verdad para guión del pensamiento. Las verdades gestan incesantemente en los cerebros y corazones de valía que saben escuchar esa voz ignota de Aquel que habla a los humildes en su *interior* y que tienen la arrogancia a veces de ensobrecerse ante los necios sabios que adoran el *mito*, aun sabiendo su falacia, porque les conviene no destruirlo.

Pero no hay que confundir el *mito* con el *símbolo*. Este se apoya siempre en una ideológica *verdad* al menos; aquél

sólo sirve de fetiche para incautos o desaprensivos. La libertad exponente de un pensador es lo más sagrado de respetar y meditar.

Esto es toda la obra y palabra del maestro Unamuno, tan ensalzado como combatido por sus indómitas *independencias*, propias del genio pensante: Indagación continua sobre sus propias ideas *ensayadas*, rectificación de ellas cuando *hace falta*, sin mirar los intereses creados, morales o materiales, que a su cobijo se fraguan. Destrucción del *mito*, en una palabra, para buscar el *símbolo*. Afirmación de él cuando se entienden y se descubren razones de *mayor verdad*.

A las mujeres de hoy, faltas de toda preparación intensa en nuestro país, conviene más que a nadie dilucidar el *mito* del *símbolo* y, sobre todo, atender las *rectificaciones* que quienes les dieron sus *profundas verdades* hagan. No lo tomen a capricho del rectificador, a mudable parecer, a veleidad caprichosa del momento, sino a positivo *credo* del que nos marca un índice hacia la verdadera libertad diciendo: "No hay mayor ni mejor trabajo que el de arrostrar la *verdad*" (1).

Así debe obrar el que *da* lo mejor de su intelecto, para quien, si es menester, "la verdad que le denigra es más grata que la mentira que le ennoblece".

HALMA ANGÉLICO.

(1) Unamuno. *Ahora*, 3-12-932.

HALMA ANGÉLICO

Hay pseudónimos que indican la vertebración de la obra de un autor y la evocan. El de "Halma Angélico" despierta una silueta dulce y enérgica, de gran sensibilidad, de corazón expansivo y de fina intuición. Así me la figuraba y así es.

Algunas autoras se encierran en su llamada torre de marfil, y otras, después de verter su alma en los libros, salen a la palestra para poner en práctica lo que predicán y sienten. "Halma Angélico" es de estas últimas. Siempre que se trata de una obra altruista y útil para la mujer, no regatea ni su esfuerzo ni su tiempo. CULTURA lo sabe bien y lo declara agradecida.

En tres años ha conquistado el favor del público. La Mística, La Nieta de Fedra, Los caminos de la vida, El templo profanado, La desertora, han sido una serie de éxitos crecientes.

Su estilo es plástico, fácil, depurado y evocador. Sus análisis del alma, con sus embates y reacciones, son de una psicología que sabe y que siente.

Y más diríamos para apreciar la obra de nuestra cordial camarada, pero para hacerlo con mayor libertad, dejaremos que hablen los demás. Azorín dice que "hay finura y emoción en su prosa"; Cristóbal de Castro, que tiene "una sensibilidad poderosa"; Sánchez-Ocaña, en A B C, que es "una mujer con temperamento, con fibra y con pluma... que sus fondos dramáticos tienen un trazo vigoroso, intenso, que llega a lo hondo con una fuerza emotiva, recta y eficaz"; el P. Félix García, en Religión y Cultura, habla de la "fuerte y delicada sensibilidad de la autora", y añade que "su talento observador y reflexivo no resta ternura y amorosidad femenina a esa mujer"; Rafael Marquina hace notar "su gran talento y su densidad intencional", así como "su originalidad, tan recia como delicada".

Firme realidad de la literatura actual, voluntad cordial en continua tensión, cerebro afanoso e inquieto, vibrando siempre en un deseo incansable de superación: tal es "Halma Angélico".

MUJERES ILUSTRES

CONCEPCION ARENAL

Noticia.

Famosa penalista y socióloga. Nació en El Ferrol (Galicia) el 30 de enero de 1820. Vivió, sucesivamente, en su país natal, en la región cantábrica de Liébana—de donde era su padre—, en Madrid, otra vez en la región paterna, otra vez en Madrid. Murió en Vigo el 4 de febrero de 1893. La lista de sus obras completas es muy extensa. El contenido, variadísimo y profundo. *Cartas a los delincuentes*, *Las colonias penales de Australia y la pena de deportación*, *Estudios penitenciarios*, *La cárcel llamada modelo*, *El delito colectivo*, *El derecho de gracia ante la justicia* y varios otros trabajos colocan a Concepción Arenal en la categoría de precursora y aun de autoridad perdurable en el campo del Derecho penal y de la organización penitenciaria. En *Manual del visitador del pobre*, *Cartas a un obrero*, *Cartas a un señor*, *El pauperismo*, *Memoria sobre la igualdad* y otros, aborda con profundidad y clarividencia los problemas de la más varia sociología. Las cuestiones y aspiraciones pacifistas, feministas, pedagógicas, etc., fueron también objeto preferente de sus estudios y dictamen en *El derecho de gentes*, *Cuadros de la guerra*, *La mujer del porvenir*, *La mujer de su casa* y otros. Su obra personal, paralela a su obra teórica, fué igualmente extensa, continuada, benemérita. Ejerció el cargo de visitadora de prisiones de mujeres, del que fué destituida a raíz de publicar su luminosa obra *Cartas a los delincuentes*.

Comentario.

Las comparaciones son odiosas, pero son necesarias. (O tal vez son odiosas precisamente porque son necesarias.) Yo siento la necesidad de consignar que Concepción Arenal es la mujer más extraordinaria que perdura en la historia de España. Asomarse a su obra produce, primero, sorpresa. Después, asombro y reverencia.

Primero sorpresa. Porque cada persona que se asoma a su obra la descubre. Tan dados como somos o dicen que somos los españoles a la hipérbole, y, sin embargo, a Concepción Arenal apenas se le ha dedicado otra cosa que alabanzas de trámite, distraídas: "¡Ah, sí, Concepción Arenal! Una gran penalista!..."

Después, asombro y reverencia al entrar en su obra y asomarse a su vida, heroicamente humilde, humildemente heroica. Perseguida por la pobreza y por el ambiente—por la pobreza en todo caso—, huérfana de padre desde niña,

viuda con dos hijos desde joven, luchando frente a los mezquinos imperativos cotidianos que suelen alicotar el vuelo espiritual, Concepción Arenal no hizo sino elevarle siempre.

Herida de un universal y acendrado sentimiento de piedad, no se produce en ella ese desolador nihilismo fatalista que determinaría en quienes sentimos la com-



pasión como el más abrumador de todos los sentimientos. El mismo agudo raciocinio que, en una primera función contemplativa, sumerge su espíritu en el derrumbe moral de una gran compasión humana, la conduce después, en inverso rumbo constructivo, a levantar todo un optimista sistema de remedios, de alivios, de posibles soluciones a la múltiple desdicha humana. Comienza por contemplar esta desdicha en negro caos y consagra su vida, su potencia cerebral y su exacerbada capacidad afectiva a ordenar ese negro caos de la desdicha humana, a desenmarañar la enredada madeja de penas, injusticias y miserias que aprisiona al hombre. Separa, ordena, clasifica el informe montón de vidrios rotos en este gran desastre que es la vida, y se aplica a buscar una posible compostura para cada cosa y para todas las cosas. Tiene una enorme fe en la eficacia de la justicia como remedio universal, y orienta, en consecuencia, todo su esfuerzo al empleo de esta gran panacea. "Por la justicia de los hombres se mide su felicidad", dice en su libro *La mujer del porvenir*. Padece el mal del siglo: la tristeza romántica,

pero no con el modo y expresión ego-látricos de sus contemporáneos. Concepción Arenal sabe y resuelve que su propio dolor no importa más ni siquiera tanto como el dolor del mundo: que no ha nacido en ella ni puede morir muriendo ella, y no hace de su dolor, como los poetas románticos, el centro del universo, sino del dolor del universo su propio centro y objetivo. Sabe diluir su personalidad señera en la objetividad perfecta de una obra perdurable y casi gigantesca. Sabe conservar su austero señorío filosófico, su admirable poder de inhibición y de medida en el siglo más desmesurado, subjetivista y casquivano de todos los siglos. Frente a la indisciplina erigida en norma estética y vital por la reacción romántica, ella sabe servir y tal vez inventar una rigurosa disciplina mental, un exacto sentido clásico de la proporción, de la medida, de la justeza. Y realiza como nadie ese raro y difícil acuerdo entre la teoría y la acción. De un lado, un gran cerebro que piensa, investiga, razona y vierte su substancia en una extensa obra intelectual. De otro, una voluntad tensa que actúa eficazmente de acuerdo con su teoría.

Estampa y homenaje.

El retrato más difundido de Concepción Arenal—que no es el que aquí veis—nos la presenta en atavío un tanto masculino. Recio chaquetón y gran corbata. Pelo lacio y caído en un sobrio peinado de raya al medio, dejando ver los lóbulos de unas orejas sin pendientes. En el rostro, una mezcla de dulzura, energía y fatiga, fundido todo en una clara expresión triste. Entre sus cejas, esos dos surcos verticales característicos del pensador, del preocupado, bajo una frente amplia, bajo una frente alta. El cansancio patente en toda su expresión se condensa especialmente en la boca: fatiga acumulada a través de su vida difícil, dura, encendida en perenne llama de caridad, castigada en agobios de penuria, abrumada por esa llaga profunda e incurable de la compasión cósmica.

El Registro civil de la ciudad de Vigo consigna que Concepción Arenal murió el 4 de febrero de 1893. Pero sus obras y su obra la hicieron inmortal. Pocas figuras, femeninas o masculinas, merecen como ella este regalo de los dioses: la inmortalidad. En Madrid se constituyó hace tiempo una Comisión de homenaje a Concepción Arenal. Fué proyectado un monumento, que concibió y ya tiene concluido, para ser emplazado en el Retiro, el escultor J. M. Palma. Esperemos que la inauguración de este monumento tenga siquiera un poco del relieve de apoteosis que merece.

CONSUELO BÉRGES.

Madrid, enero de 1933.

SIGNOS Y MEDIDA DE LA HIPERTENSION ARTERIAL

La tensión arterial caracteriza la presión de la sangre en las arterias. La presión sanguínea se produce por la contracción del corazón, que arroja la masa sanguínea en la red de las arterias periféricas. Cuanto más fuerte sea la contracción cardíaca, más elevada será la presión intraarterial. Por otra parte, si la energía de la contracción del corazón queda la misma, pero si la frecuencia, la rapidez de sus latidos aumenta, las arterias se dilatan cada vez más, su tensión aumentará y habrá hipertensión. Pero hay otros factores mecánicos independientes de la contracción cardíaca que influyen para la tensión:

1.º La elasticidad de las arterias: cuanto más reducida sea ésta, menos podrán dilatarse las arterias y más elevada será la presión sanguínea.

2.º El entorpecimiento del torrente circulatorio realizado por la esclerosis de un órgano, como, por ejemplo, el riñón, que normalmente es atravesado por una gran cantidad de sangre. Progresivamente, bajo la influencia de una nefritis, el órgano se esclerosa, pudiéramos decir; la resistencia al paso de la sangre se hace mayor, por lo cual la presión va aumentando antes.

3.º Existe otra causa generadora, no ya mecánica, sino humoral, generadora de hipertensión: es la secreción de adrenalina por las cápsulas suprarrenales. Si esta secreción, este derrame de adrenalina en la sangre aumenta, inmediatamente subirá la tensión arterial.

¿En qué síntomas puede reconocerse la hipertensión?

Algunas personas que padecen la hipertensión no tienen la menor molestia,

y ésta no se descubre sino ocasionalmente, después de un examen completo de su organismo.

En primer lugar, los constantes dolores de cabeza, que no ceden ni aun a los calmantes habituales y que aumentan por la permanencia al calor, por la lectura, por el trabajo. Los dolores aparecen, sobre todo, por la mañana, al despertar, o en plena noche, impidiendo dormir al enfermo; después, a menudo, algunos vértigos al acabar de comer, y, por fin, zumbidos de oídos, silbidos auriculares cuando el enfermo baja la cabeza. Estos síntomas se deben a trastornos de la circulación en el cerebro y en el oído interno. Es de notar también los trastornos circulatorios periféricos, tales como los calambres en los brazos, en las piernas, los hormigueos en los dedos y hasta las sensaciones de "dedos muertos".

La noche es a menudo penosa. Los cefalálgicos que acabamos de mencionar son aquejados también de una nicturia muy desagradable; hacia las dos o las tres de la mañana les despierta bruscamente un imperioso deseo de orinar, y después de una hora de sueño, este deseo renace nuevamente. Así estas personas pasan con frecuencia las noches en blanco.

Para complemento, debemos también mencionar el carácter irritable de estos sujetos, al que va unido un cansancio muy penoso.

Todo esto constituye "los pequeños síntomas de la hipertensión". Los otros síntomas más importantes deben más bien ser calificados "de accidentes de la hipertensión". Son, afortunadamente, muy raros.

Las "hemorragias", sobre todo, son las que se producen por rotura de las arterias, bajo el efecto de una fuerte tensión. Algunos enfermos tienen hemorragias nasales muy graves; otros, al sonarse, arrojan sangre al mismo tiempo que la mucosidad casi continuamente. Las hemorragias intestinales son menos frecuentes; pero las más graves de todas son las que se producen en el cerebro y que determinan, ya "una hemorragia cerebral con pérdida de conocimiento", transitorio, seguida de la parálisis de una parte del cuerpo (hemiplejía), ya del ataque de apoplejía fulminante por rotura de una gruesa arteria cerebral, con coma y muerte rápida.

La medida de la tensión arterial.

Ante tales hechos se comprende en seguida la importancia que tiene para el médico conocer exactamente la tensión del enfermo. Porque todos estos incidentes o accidentes no aparecen sino después de que la tensión ha pasado de un cierto valor crítico, característico del buen funcionamiento de un organismo.

La tensión arterial del hombre es de 13 a 14 centímetros de mercurio; si la tensión es más fuerte, se dice que hay "hipertensión"; si más débil, "hipotensión". Los aparatos de medida revelan dos tensiones:

1.º La máxima, o tensión sistólica.

2.º La mínima, o tensión diastólica.

Se admite que entre los adultos de buena salud la mínima debe ser igual a la mitad de la máxima más dos (C. Lian). Así, un sujeto que tenga 14 de máxima debe tener $7 + 2 = 9$ de mínima. Si hay más de nueve, se dice que hay hipertensión de la mínima, lo que es, en general, un pronóstico bastante malo.

El tratamiento.

El médico busca la causa de la hipertensión por el examen "clínico" y "radiológico" del corazón y de la aorta, y por el examen "químico" de la sangre y de los orines. Estas causas son, entre otras, las esclerosis arteriales, las nefritis, las intoxicaciones, la gota, la obesidad, la diabetes, la sífilis y la menopausia.

El examen radiológico demuestra una hipertrofia del músculo cardíaco, de los ventrículos, y una anormal dilatación de la aorta, cuyas paredes aparecen muy negras en la radioscopia. La aorta tiene latidos anormales, movimientos de expansión violentos. El análisis de los orines demuestra la presencia de albúmina, de cilindros de epitelium renal, algunas veces de glóbulos sanguíneos (a consecuencia de la congestión de los riñones).

Se encuentra en este examen azúcar en los diabéticos; ácido úrico, fosfatos, en los artríticos, los gotosos y los obesos, etc. La herencia, el exceso de trabajo manual o mental, el desequilibrio del sistema nervioso, juegan igualmente

(Sigue en la pág. 11.)

El manguito neumático es fijado sobre el brazo e inflado con la bomba (visible en la parte baja de la figura) hasta que la arteria humeral quede aplastada y que la sangre deje de circular en ella. La presión máxima obtenida de esta manera, queda registrada por la cápsula oscilométrica sobre un papel cuadriculado.



Aparato para medir y registrar automáticamente la presión arterial (modelo Boullitte), con su manómetro y su oscilómetro.

CRISIS DE HOMBRES

Frecuentemente, en el léxico usual ciudadano sale una palabra que ya lanzamos y nos hemos acostumbrado a oír indiferentes. La palabra crisis. Hay crisis de todo y en todo: de trabajo y en la producción, de comercio y en la intelectualidad, de dinero y en las ideas. Existe crisis en las profesiones manuales y en las del espíritu, en los Bancos y en los talleres, en los hogares suntuosos y en los humildes. Pudiéramos decir que el mundo, viejo y gastado, rueda incansable bajo la férula de incontables enfermedades que le hacen sentirse falto y necesitado de apoyo en sus múltiples facetas, en sus organismos vitales. Es la crisis amenazadora la que cohibe y aniquila hoy las más potentes energías de la Humanidad; y sin embargo, jamás es tan desconsolador y tan terrible el imperio de esta palabra como cuando a los humanos se nos dice y se nos hace comprender que de lo que existe verdadera crisis es de hombres. Entonces, al darnos cuenta del fondo veraz y desgarrante que encierra tal afirmación, es cuando comprendemos que de ella han de derivarse inevitablemente todas las demás, ya que éstas constituyen el obligado cortejo que a la primera ha de seguir.

Ahora bien; la crisis de hombres a que nos referimos no está en el número, sino en la calidad, porque si en algún tiempo y en algún país la necesidad numérica humana ha dejado sentir su influencia, fué subsanada con acertadas medidas de recompensa a la mayor intensidad prolija y de castigo a las normas anticoncepcionales. Esto siempre ha producido resultados lisonjeros en mayor o menor grado; pero en el perfeccionamiento de la calidad queda mucho por hacer, especialmente refiriéndonos a la calidad anímica, ya que la física nos hemos decidido a enaltecerla y superarla, siguiendo la trayectoria que para ello marcó la Grecia, generatriz y punto básico de todos nuestros esfuerzos en pro del mejoramiento de la raza.

Calidad anímica del individuo que, ineludiblemente, ha de constituirse en elemento del engranaje social: he aquí el problema. Problema de todas las teorías individualistas o colectivistas que flotan en el mundo. Problema que antes que en la escuela tiene su planteamiento en la familia, ya que forja sus primeras realidades en los primitivos balbuceos del niño y cuya incógnita sólo tendrá solución adecuada cuando la Humanidad se decida a considerar la paternidad y la maternidad como carreras trascendentes que han de aprenderse a fondo, ya que son el padre y la madre los que, al surgir un nuevo ser, marcan con su influencia la directriz que más adelante seguirá la vida de éste.

¡Crisis de hombres! ¡Cuántas veces en el comentario periodístico de nuestra España se ha dejado oír esta frase! ¡En qué múltiples ocasiones hemos sentido

los buenos patriotas la realidad dolorosa de que esta frase era verdad, sobre todo cuando nos asomábamos al ventanal politicosocial, donde los verdaderos hombres se destacan! ¡Donde se definen y acusan las personalidades y los caracteres con rasgos imborrables; donde la fuerza y la sabiduría no constituyen el "todo", sino van unidas a la honradez, a la justicia y el desinterés!

Ahora que vivimos momentos de renovación y de esperanza, debemos poner más cuidado que nunca en la extinción de este aspecto, notoriamente funesto, sobre todo en lo que se refiere a la vida nacional. No son bastantes los gimnasios y las palestras, los estadios y

las normas deportivas para aminorar la necesidad imperiosa de hombres integrales, en su aspecto corporal y anímico. Hay que dar más importancia al futuro ciudadano que se forja primero en la familia, después en la escuela. Hay que hacer de los padres y de los maestros educadores y psicólogos conscientes. Entonces habremos conseguido algo. Mientras, con la linterna de la ilusión en la mano, habremos de dedicarnos a buscar en la confusión de tantos ideales en pugna, de tantos credos políticos proclamados, apenas media docena de hombres a quien rendir nuestra admiración como españoles y hacer depositarios de nuestra confianza como ciudadanos.

CARMEN VALLE DE FABRA,
de Unión Republicana Penenina.

ASOCIACION FEMENINA DE EDUCACION CIVICA

El día 15 de enero se celebró la Asamblea general anual que previenen los Estatutos, levantando acta de la misma la señorita María Rodrigo.

En esta Asamblea, tras reseñar los trabajos realizados por la Asociación, y una vez aprobadas las cuentas, se procedió a ratificar los cargos desempeñados interinamente y al nombramiento de Vocales en el orden que a continuación se expone:

Tesorera, señora de Uclay; Contadora, señorita Natividad Lejárraga; Secretaria, señorita María Rodrigo; Vicesecretaria, señorita Josefa Delgado Monreal; Vocales: doña Consuelo Patiño de Argüelles, doña Rosalía Álvarez de Sama, doña Julieta Farrés de Gil, señora de Rodríguez, señora de Recaséns, señorita Carmen Brea y señorita Matilde Bastera.

También durante dicho mes de enero,

además de las clases establecidas, se inauguró una de ruso a cargo de doña Elvira Kestula, y dos interesantes cursillos, "Neurosis", por el doctor D. César Juarros, y "Generalidades del Derecho", por el Sr. Álvarez Taladríd, Magistrado del Tribunal Supremo.

Asimismo ha continuado el cursillo sobre "Biología sexual", por el doctor don José María de Ataola, celebrándose, además, las siguientes conferencias: "Consideraciones sobre educación integral", por D. Teodoro Iradier; "Cuidado de los niños", por D. Eduardo García del Real, y "Reflexiones sobre el voto femenino", por la señorita Jimena Quirós.

El día 16 del corriente dará su importante clase para el grupo de Estudios sociales D. Luis Jiménez de Asúa, y el domingo 19 un recital de poesía la artista portuguesa señorita Luisa Sayal.

Signos y medida de la hipertensión arterial (fin)

un gran papel. La actividad anormal del cuerpo tiroideo, sea en más o en menos de su proporción corriente, parece ser una de las causas más serias de la hipertensión. También convendría buscar el coeficiente del metabolismo basal entre los atacados de hipertensión, sobre todo entre los obesos. El tratamiento bien llevado de esta deficiencia tiroidea ha dado los mejores resultados hasta hoy. Permiten, casi sobre seguro, hacer bajar esta hipertensión muy rápidamente hasta una cifra que se aproxima a la normal, y, hecho más notable todavía, sostenerla en ella, lo que no se puede obtener sino muy difícilmente con las otras formas de tratamiento.

Ante las múltiples causas de la hipertensión se comprende que el tratamiento sea muy variado. Así, seremos muy breves sobre este punto, porque cada caso necesita un estudio especial.

En general, si la hipertensión es lige-

ra, el ejercicio al aire libre será saludable. Estará, por el contrario, prohibido si hay insuficiencia cardíaca. Las comidas deberán ser ligeras. Se implantará un régimen especial.

Desde el punto de vista en los medicamentos.

Cinco indicaciones importantes:

- 1.ª Los hipertensores.
- 2.ª Los diuréticos, como la teobromina.
- 3.ª El yodo por la boca, o mejor aún en inyecciones intravenosas.
- 4.ª La opoterapia o tratamiento por los extractos glandulares, sobre todo en los casos de menopausia. En algunos casos, la sangría es saludable.
- 5.ª Por fin, las aguas termales apropiadas son muy recomendables.

HIPÓCRATES.

EN "ESPAÑA FEMENINA"

El jueves, día 9 del actual, se inauguró en "España Femenina" el ciclo de conferencias que esta entidad organiza, a fin de orientar a la mujer en el camino a seguir para el mejor cumplimiento de sus nuevos deberes ciudadanos.

La conferencia de apertura estuvo a cargo del ilustre jurisconsulto y ex ministro D. Francisco Bergamin.

La presidenta, señorita María Valle

a la cual entiende el orador ha de preceder una intensa labor social, ya que siendo la misión femenina en la tierra obra de amor, es llegado el momento de extender su acción bienhechora fuera del recinto, augusto pero estrecho, del hogar, llevándolo a todos los sectores sociales, con lo cual se conseguirá exaltar y depurar las virtudes ciudadanas, determinando el mejoramiento espiritual

Habló también de la libertad de conciencia, por lo que se mostró partidario de la libertad de cultos y del laicismo del Estado, señalando que laicismo no significa en modo alguno anticatolicismo; y haciendo manifestación de su fe católica, mostró su tolerancia para todas las confesiones y su respeto para todas las conciencias.

Por último, aconsejó a las numerosas señoras que le escuchaban que impregnaran su obra de amor y de caridad.



El Sr. Bergamin, acompañado del Sr. Sánchez Guerra, de la Sra. Mantilla de los Ríos y otras ilustres personalidades, después de su conferencia en "España Femenina"

Mantilla de los Ríos, hizo la presentación del orador en unas sentidas frases, en las que, después de manifestar que no iba a pretender hacer la semblanza del Sr. Bergamin, por ser su figura harto conocida y respetada en el foro y en la política, le rindió tributo de agradecimiento por el cariño que mostró siempre a esta Asociación, alentándola con su experiencia y valiosos consejos.

El Sr. Bergamin disertó acerca del tema "Acción social", y en la primera parte de su discurso hace constar que siempre fué feminista decidido en el sentido de conseguir para la mujer los máximos derechos, luchando para ello en su actuación política hasta conseguir importantes rectificaciones en el Código civil.

Pasa después a señalar la misión de la mujer en su nueva actuación política,

y material de este gran hogar común que es la Patria.

Dice que la mujer tiene ante todo una sagrada misión que cumplir, que es la maternidad, y conociéndola ya como hija, como esposa y como madre, falta conocerla como ciudadana, no dudando que en este último deber que hoy la solicita sabrá llevar la esencia de sus virtudes a la vida del país.

Hace después el orador, en un brillante párrafo, una definición de la propiedad, cuyas raíces arrancan de la entraña del derecho natural, si bien, en virtud de este mismo derecho, ha de ser en ocasiones restringida, pero respetando siempre el principio de la propia personalidad y del individualismo, por los cuales es fecundo el pensamiento, y las iniciativas fructifican en bien de la colectividad.

que es la exaltación del amor y su extensión a toda la Humanidad.

Las palabras del orador, plenas de elocuencia y serenidad, ahora que todo es pasión y lucha, cayeron como un sedante en el espíritu del auditorio, que las recibió con calurosas ovaciones.

La inmensa concurrencia, en la que predominaban las señoras, salió complacida del brillante acto.

La culta e infatigable presidenta de "España Femenina" recibió muchas felicitaciones por el éxito de esta primera conferencia, a la que seguirán otras de eminentes políticos y juristas que desfilarán semanalmente por los salones de "España Femenina".

ISABEL SOLOVERA.

11 de febrero de 1933.

LA MUJER EN EL MUNDO

NIÑAS DE AMÉRICA

¿Es la mujer americana la que nos describe la crónica, más o menos escandalosa, de los periódicos de los Estados Unidos? Una de nuestras amigas, que acaba de recorrer ese país de múltiples facetas, va a decírnoslo en una serie de escenas vividas.

Annie tiene tres años y no es "un parásito".

Viendo jugar a las niñas de un país es fácil adivinar lo que serán las mujeres.

Annie tiene tres años, el onceno bebé de una hermosa familia. Su mamá entra en el comedor y encuentra a la nenita disponiéndose a poner la mesa.

—¿Ves, mamita?—dice la pequeñina a su madre—. Yo soy un productor y no "un parásito".

Desde el momento en que nacen, pudiera decirse, los niños americanos, muchachos o muchachas, asimilan esta idea generalizada en los Estados Unidos hasta en las clases ricas: *todos deben producir y ganar su vida*.

En la escuela infantil tienen ya su cuenta corriente.

Henos aquí en una escuela infantil; los niños, molletudos y formales, tienen cerca de siete años. Empiezan a escribir y a contar. Penetramos en la clase, no me atrevo a decir que durante una sesión de cálculo, porque verdaderamente es de contabilidad.

La maestra recoge el dinero ganado por cada niño en la semana, para ingresarlo... (¿dónde están nuestras huchas!) en el Banco. Cada alumno tiene ya su cuenta corriente, y cada uno calcula sobre su cuaderno su situación bancaria con ayuda de la maestra.

La más rica de la clase posee 34,27 dólares... Pero ¿de dónde sacan estos niños su dinero? Lo pregunto, y me dicen: "Mary ha ganado diez céntimos por haber tenido cuidado de su hermanito durante la ausencia de su madre. Elsy ha lavado la vajilla toda la semana y ha percibido por ello un dólar.

Así, al mismo tiempo que la idea del trabajo obligatorio para todos, se desarrolla en el espíritu del niño americano la noción del salario, proporcionado al servicio prestado, y después, que es preciso hacer fructificar. Más tarde, cuando sean mayores Jeanny, Mary y Elsy, sabrán que todo trabajo merece salario; no se dejarán explotar como tantas mujeres españolas, que conservan siempre el pudor del dinero.

Phyllis tiene doce años. Es ya periodista de corazón.

Su revista, el *Phoemelia Monthly*, como su nombre lo indica, aparece mensualmente. Redactor, editor, impresor, secretario, esta muchachita lo hace todo

ella misma. Su padre, como aguinaldo, le ha ofrecido un multicopista rotativo, y su madre, una máquina de escribir.

Y Phyllis redacta su editorial, un poema, una novela de aventuras, un artículo de fondo. Después toma sus máquinas, tira su número y lo expide a sus abonados. Y es todo un negocio, porque tiene ya más de cincuenta envíos, que vencen en fechas distintas. El reverso de la puerta de su habitación está revestido de carteles y cuadros que permiten llevar la cuenta de su clientela.

Hela ahí ahora en busca de publicidad para cubrir los gastos...

¿Qué pensar de esta muchachita de negocios, ya encantadora escritora?

A los diez años, personas mayores.

He aquí unos niños ricos: tienen diez y once años, poseen su *auto*, su chofer, sus amistades, sus clubs.

Organizan entre ellos sus propias *partidas* de amigos, invitan a quien les parece bien, ordenan a su cocinera su menú y al chofer sus recorridos. Sus padres les reconocen el derecho de disponer de sí mismos a su talante y ordenar lo que bien les parezca. Son, a los diez años, *personas mayores*.

Estatuas de jabón.

En el jardín, Dorothy está sentada sobre la hierba. Me aproximo, y compruebo con admiración que con ayuda de un cortaplumas está modelando estatuas, y no mal por cierto. Pero ¿qué materia es esa blanca, traslúcida y tierna? No os molestéis en pensarlo: es jabón. La muchacha se ha apoderado de la provisión de jabón de su madre y talla en él.

Y la madre, admirada, nada dice.

Supe, con este motivo, que no era Dorothy la sola muchacha de América que desperdiciaba jabón. La casa X, gran fabricante de este género, viendo su producción aumentar, tuvo esta idea comercial excelente: lanzar, con un gran alarac de publicidad, un concurso de estatuas de jabón hechas por los niños. Los premios eran soberbios; todos tentaron su suerte, y así ¡trenes enteros se deslizaron llenos de jabón convertido en esculturas!

Me atreví a observar que aquello era, en cuanto al jabón, un medio como otro cualquiera para aumentar a toda costa el consumo. Llegará un día—añadí—en que la producción sobrepujará otra vez este consumo artificial, y el problema de la colocación del género se planteará de nuevo... Irreducible en su optimismo, en su fe en el genio publicitario americano, Juana, la hermana mayor, me respondió:

—¡Bueno, ya se encontrará otra cosa!

Se encontrará otra cosa; basta buscarlo y quererlo.

A los catorce años se marcha, sin dinero, para hacer como su madre.

La mamá de Isabel es una mujer de verdadero mérito. Salida de un medio humilde, ha conseguido, después de veinte años de esfuerzos, instruirse tanto que es profesora de Facultad.

Tuvo dos hijos; pero la vida tan penosa que ha pasado y soportado la ha vuelto dura como una roca. Educa a sus hijos a lo espartano, sin ternura.

Isabel, al saber a los catorce años cómo se había formado su madre a sí misma, le dijo: "Parto para Nueva York: yo también quiero instruirme."

Isabel marchó a Nueva York sin dinero; encontró quien se lo prestase; tomó un departamento, compró muebles de ocasión, realquiló sus habitaciones...; llegó a ser, por propia y sola iniciativa, dueña de una pequeña casa de pensión; para aumentar sus rentas se contrató en un inmueble vecino para el manejo de un ascensor y ganó 100 dólares por mes. Cuando juzgó suficientes sus economías, abandonó el ascensor, continuó con su pequeña pensión y se matriculó para estudiar. Ahora es una persona de brillante posición.

Moraleja: No hay edad marcada en América para intentar una empresa audaz, para lanzarse, para arriesgarse; la confianza se ha hecho para todos, hasta para los niños.

El reverso.

Como reverso, he aquí una familia encantadora: una hija única, bonita, alegre, despreocupada. El papá trabaja, gana mucho dinero, y papá cobia a su hijita bajo su mirada tierna y bondadosa. La niña es perezosa, imposible serlo más: no sabe absolutamente nada; a los catorce años se escapa a los jardines próximos como una pequeñuela para jugar con sus camaradas, en vez de hacer sus deberes. Constituye una verdadera empresa el encontrarla; algunas veces es preciso tomar el *auto* para recorrer una por una las casas de los amigos para buscarla. El papá, indulgente y feliz, sonríe. En el fondo encuentra magníficas estas hazañas; no pide más que contribuir a la expansión de esta despreocupada alegría del vivir.

La muchachita, después de un año de permanencia en Francia, no sabe una palabra de francés. Pero, en cambio, conoce a Maurice Chevalier. ¡Oh! ¡Maurice Chevalier!

Como son las niñas serán las mujeres. Gran audacia, espíritu de iniciativa, voluntad. Sabrán ganar dinero. Sabrán gastarlo. Nada detiene a una americana cuando quiere algo.

Otra raza. Otro concepto de la vida. Otra educación. Pero sin abandonar lo que caracteriza la mujer latina, ¿no podríamos adquirir algunas de las virtudes y prácticas que exige la vida moderna de lucha, de intereses y de maquinismo, que caracterizan la mujer americana?

P. B.

Para "El Socialista"

PERSEGUIR VARIOS FINES ES IR AL FRACASO

Entre las frases cordiales que nos ha dedicado "El Socialista", hacía también unas reflexiones amistosas que nos inspiran los siguientes renglones:

CULTURA quisiera interesar a todos los cerebros femeninos. Quisiera ser útil en el mismo grado a la mujer casi analfabeta y a la mujer cumbre.

Ha examinado la cuestión para conseguirlo, y ha visto el cuadro siguiente:

En la escala de las necesidades y ansias intelectuales femeninas tenemos en su base, formada por la mayoría de las mujeres que viven en los pueblos del agro, una muchedumbre que por culpas que no vamos a examinar, apenas sabe leer, cuando sabe. Por otra parte, llenando las fábricas y los talleres, hay otra muchedumbre femenina que la vida ha lanzado a la lucha casi sin base cultural y cuyo cerebro, despertado ya a las ideas que agitan hoy a la Humanidad, está dispuesto para la adquisición de conocimientos ulteriores de sentido práctico.

Entre esos dos grandes ejércitos del trabajo hay en las poblaciones, no menos numerosas que las anteriores, unas falanges femeninas a las que llaman burguesas porque el marido o el padre no visten como un obrero, y que en su mayoría tienen en potencia fuerzas expansivas que el ambiente tiene adormecidas y que son un terreno dispuesto en que prende fácilmente la tea de la cultura intelectual.

En fin, rematando aquella pirámide, cuya base siempre sacrificada culturalmente, descansa en el tiempo y en el escaso dinero que ganan, han espidado cuantos conocimientos han podido, elevando su espíritu y aumentando su valor personal, preparándolo para empresas mayores.

El número de las autodidactas es más numeroso de lo que se cree, y hay algunas, que podría citar, que han conseguido alcanzar un rango envidiable entre la intelectualidad más destacada.

En fin, rematando aquella pirámide, siempre sacrificada culturalmente, que descansa en el campo, hay una minoría mimada por el nacimiento o favorecida por las circunstancias, que ha podido adquirir una sólida y vasta base cultural.

Ese es el panorama general que se nos presentó del estado y de las necesidades culturales femeninas españolas, por lo que se ve la imposibilidad de que una revista pueda tener el mismo interés para todos esos matices tan distintos de preparación, de pensamiento y de concepto práctico o especulativo.

Entonces hemos recordado que nada nace perfecto ni completo; que lo primero es ponerse a andar, en lugar de perder el tiempo en discusiones baldías, y que el que quiere conseguirlo todo con un mismo gesto no consigue nada. Limitado así nuestro esfuerzo y nuestro horizonte asequible, hemos elegido por hoy el rumbo emprendido con tantos aplausos. Y mañana, si el éxito continúa acompañándonos, crearemos el gran órgano de cultura popular, propulsor y divulgador de unos cimientos elementales que pueda substituir a la escuela que faltó.

El valor de los grandes ejércitos, que sean los de la paz o los de la guerra, los de la enseñanza o los de la industria, está siempre en función de los cuadros que tienen; y esos cuadros son siempre los primeros que hay que formar. En ese gran despertar femenino, despertar difuso y amorfo, su rapidez y su intensidad serán también en función de esos cuadros invisibles, de cerebros femeninos esparcidos por todos los lugares que, sin pensarlo ni quererlo, serán en esa masa de múltiples reacciones, puntos y nudos de fuerza de valor insubstituible.

Para esa labor previa, preparación indispensable de la otra, queremos contar siempre con el apoyo de todos; apoyo caluroso, que esperamos continuará prestándonos también "El Socialista", al que damos expresivas gracias por la atención amistosa que nos dedicó y que nos ha movido a estas aclaraciones de pensamiento.

JACOBA RECLUSA

PALEONTOLOGIA

ORIGENES DEL HOMBRE: ¿HA EXISTIDO EL PITECANTROPO?

¿Qué estudio más interesante, y a veces angustioso para el alma sensible, el de los lejanísimos orígenes de nuestra especie! ¿Cómo vivían, cómo luchaban nuestros primeros antepasados, pigmeos en una Naturaleza formidable y rodeados de enemigos monstruosos?

La Paleontología (del griego *pelastos*, antiguo; *onta*, seres, y *logos*, discurso, tratado) trata de descubrirlo, y lo consigue lentamente, arrancando sus secretos a los miles de siglos pasados.

Por un momento, pudo considerar la hipótesis de Darwin y de Haeckel (1) como comprobada por el famoso descubrimiento del *pithecanthropus*. En efecto, siguiendo la idea del alemán Virchow, según el cual la señal del primer hombre debía ser revelada en las islas volcánicas de la Sonda, un médico holandés, Eugenio Dubois, había partido en 1890 para Java y había realizado búsquedas en las capas terciarias de Trinil, en las riberas del Solo, de esa isla.

Entre los innumerables restos pertenecientes a una fauna extremadamente diversa (rumiantes, tapires, hipopótamos, rinocerontes, elefantes), Dubois, después del descubrimiento de un macaco, había por fin conseguido sacar a luz, en 1891, primero dientes, después una bóveda craneana, en fin, un año más tarde, un fémur que había pertenecido a un primate. La capacidad de la bóveda craneana, muy aplastada, con el hueso frontal huido y desbordando ampliamente la órbita, era de cerca de 850 centímetros cúbicos, colocándose, pues, por las dimensiones, entre la de los grandes monos antropoides, que oscila entre 600 y 625 centímetros cúbicos, y la de los hombres, que ocupan el primer escalón conocido, que es de 1.000 centímetros cúbicos. Tallados más fuertemente que los dientes humanos, el colmillo y las dos muelas segundas se aproximaban a los del orangután. Según la longitud del fémur, que media cuarenta y cinco centímetros y medio y recordaba claramente al del hombre, la talla del individuo a quien había pertenecido podía evaluarse en cerca de 1,65 m. ó 1,70.

Eugenio Dubois se apresuró a afirmar que el primer ascendiente del hombre estaba al fin identificado, y la Exposición Universal de 1900 ofreció a la curiosidad de las muchedumbres una reconstitución sensacional del pitecántropo. La tesis no tuvo más que un éxito muy efímero, porque cuando madame Selenka, a la muerte de su marido, el célebre antropólogo alemán, emprendió en Java, en 1906, nuevas búsquedas, se movió y removió el suelo vanamente hasta sus mayores profundidades; no se encontró, entre los numerosos fósiles hallados, ningún fragmento más del hipotético primer hombre.

Para la ciencia contemporánea parece bien demostrado que el pitecántropo pertenecía a uno de los tipos de antropoides asiáticos o africanos. Tengamos presente que sus restos

han sido encontrados en las capas egipcias del Fayum. En cuanto a ver en él un eslabón de la cadena genealógica que una a los antropoides y los hombres, la paleontología actual parece haber renunciado a ello.

Las cuatro épocas de la formación de la tierra.

Si el origen de la raza humana guarda hasta el presente su secreto, ¿está la Ciencia mejor informada sobre la fecha en que puede fijarse la aparición del hombre? De las cuatro grandes épocas entre las que dividen los geólogos la historia lejana de nuestra anciana tierra, se sabe que la primera época fue la de los peces y de los bosques, que los miles de siglos siguientes habían de absorber y carbonizar. La segunda época fue la de los reptiles y de los pájaros.

La época terciaria vio aparecer sobre la tierra ya consolidada a los primeros mamíferos y a los vertebrados. ¿Los vio aparecer conjuntamente con el hombre, futuro rey de la época cuaternaria? Teóricamente, las condiciones de la vida de entonces no prohíben suponerlo; pero la ciencia no puede contentarse con suposiciones fundadas sobre posibilidades abstractas. La tesis del hombre terciario, que tanto ha apasionado a la paleontología contemporánea, no podía recibir su solución más que del descubrimiento de fósiles o de testimonios materiales de su actividad.

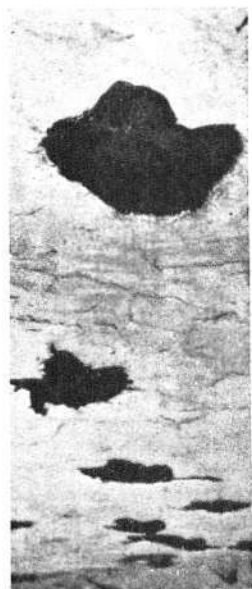
¿Existió el hombre terciario?

Los sabios franceses Dechelette, Capitán, Boule y el abate Breuil han demostrado la inexactitud de las teorías que pretendían haber encontrado pruebas de la existencia del hombre terciario, y hoy la Ciencia está de acuerdo en que dicha prueba no existe.

¿Podemos afirmar que no se encontrará nunca? ¿Qué es lo que se puede tener por cierto en esta insondable noche de las edades?

Nuestros conocimientos prehistóricos no están basados sino en las investigaciones de una parte muy pequeña del mundo. Paleontólogos y antropólogos no han trabajado hasta ahora más que sobre el oeste de Europa, del Africa septentrional y sobre algunos raros terrenos de América y de Asia Menor. Además, si Europa ha sido por excelencia la tierra elegida por las masas humanas que venían del Este, siguiendo al sol, es muy posible que las huellas de la primera actividad humana deban buscarse bien en Africa, bien en Asia. Allí es donde el misterio de nuestro origen debe verosimilmente entregar su secreto, si lo entrega alguna vez.

M. A.



HUELLAS PREHISTÓRICAS.
Los pasos de un dinosaurio en las montañas de Alaska. ¡Qué potente evocación de las edades desaparecidas producen en los espíritus esas formidables huellas! Hace cientos de miles de años que un dinosaurio ha pasado por ahí, y el suelo guarda aún, hoy en día, la traza imborrada de su paso.



EL PITECANTROPO ESTABLECIDO POR EL DOCTOR DUBOIS.— En la Exposición Universal de 1900, el doctor Eugenio Dubois ofreció a la multitud de los visitantes esta curiosa reconstrucción del famoso pitecántropo, del que se habían descubierto en Java en 1891 algunos huesos.

(1) Por la cual, el hombre, por perfeccionamientos graduales, descendería de los monos superiores.

EL PROBLEMA DEL ABOLICIONISMO EN ESPAÑA

Por José Sánchez-Covisa

El problema del abolicionismo o reglamentarismo de la prostitución es de la mayor importancia en la actualidad española.

La prensa diaria y la tarea esforzada de unos cuantos entusiastas propagadores de la doctrina que debe prevalecer en este asunto le han dado, relieve circunstancial en nuestro país. El asunto había tenido ya este relieve en la mayoría de las naciones, y en muchas ha terminado la discusión por considerarle un problema histórico, inactual.

En primer lugar debemos afirmar, para aclarar los términos del problema, confundidos por algunos, que abolir la reglamentación de la prostitución no quiere decir abolir la prostitución. La primera es una cuestión de sana moral, que está en todo momento al alcance del legislador y del gobernante. Lo segundo es una pretensión ideal, inaccesible a nuestras posibilidades.

Abolir la reglamentación es sentar un principio de justicia social, de dignificación de la mujer, que consiste en llevar a la práctica la igualdad de los dos sexos, preceptivamente determinada en la Constitución de la República Española. La Constitución estará incumplida en tanto siga en vigor ese sistema reglamentarista, inmoral e ineficaz que establece una injusta diferencia de trato entre la mujer y el hombre.

No es posible abolir la prostitución.

Abolir la prostitución es una utopía, y, por tanto, no se logrará jamás. Tiene raíces vitales y económicas tan hondas y tan humanas que hacen imposible el logro de esa aspiración.

Para extinguir la prostitución se han dictado en la antigüedad las más enérgicas disposiciones, se han cometido los mayores atentados a la personalidad, se han realizado número considerable de crímenes. Ni las señales infamantes, ni las prohibiciones más crueles, ni las secuestraciones, ni la privación de la vida, han logrado acabar con esta plaga social.

Después de estas persecuciones, la prostitución ha surgido de nuevo, a despecho de preceptos legales y de gobernantes enérgicos. La defiende un instinto tan poderoso, a veces, como el instinto vital, y la encubre y protege la deficiente organización económica de nuestra sociedad.

No es posible abolir la prostitución. Esta conclusión ha sido reconocida por todos los Estados.

Los dos sistemas puros son inaceptables.

Ante la imposibilidad de acabar con este vicio, los Poderes públicos de todos los países han pretendido evitar sus

peligros. Estos son de dos clases: peligros de orden moral, de relajamiento de costumbres, y peligros de orden sanitario, ya que el ejercicio de la prostitución, por ser el vehículo más frecuente de transmisión de las enfermedades venéreas, constituye un grave daño para la salud pública.

Para evitar estos grandes peligros se creó, bajo las inspiraciones de la legislación francesa, el sistema reglamentarista. Este sistema era unilateral, no tenía en cuenta más que los fines de defensa sanitaria, y dejó en el más completo olvido el problema moral que encierra la prostitución. No sólo no la tuvo en cuenta, sino que la agravó considerablemente. A la inmoralidad del vicio social se añadió la inmoralidad del Estado, que sometió a la mujer a las mayores vejaciones: la privó de libertad, la despojó de sus derechos civiles, la excluyó, en fin, del derecho común.

Este criterio reglamentarista iniciado en Francia se extendió a los restantes países europeos e invadió en parte a la liberal Inglaterra. Sin embargo, el movimiento pujante del reglamentarismo encontró su primer obstáculo en este país, en el que por una reacción nacional, encauzada y dirigida por una mujer, se inició el movimiento abolicionista.

Así como el reglamentarismo, de cuna francesa, se creó con un fin exclusivamente sanitario, con olvido y grave daño de la moral, el abolicionismo, de origen inglés, se fundó sobre una base exclusivamente moral, sin tener en cuenta los intereses de la salud pública. Ambos sistemas en sus raíces son igualmente imperfectos: más elevado, más noble el abolicionismo inicial; más práctico aparentemente el reglamentarismo; los dos sistemas puros son inaceptables.

El problema moral afecta a la dignidad del Estado y a la reivindicación de la mujer.

Ahora bien, la experiencia mundial bien comprobada ha demostrado que las reivindicaciones morales defendidas por el abolicionismo tienen tal fondo de verdad y de justicia, que todavía constituyen su mejor defensa. En tanto que los fines sanitarios del reglamentarismo no se

han logrado, la reglamentación no ha constituido obstáculo alguno para la propagación de las enfermedades venéreas. En la práctica, por lo tanto, los fines morales perseguidos por los abolicionistas se han conseguido en los países en que se ha implantado. La defensa sanitaria a que aspiraban los reglamentaristas ha fracasado en cuantas naciones persiste el sistema.

El Estado no puede prescindir del aspecto moral de la cuestión, que afecta a su propia dignidad, ni debe olvidar los intereses de la salud pública. Cuando se quiere llegar a la



D. José Sánchez-Covisa y Sánchez-Covisa,
Catedrático y Diputado.

Su nombre es sinónimo de saber, de estudio y de actividad.

Médico de número, por oposición, del Hospital de San Juan de Dios.

Catedrático de Medicina de la Universidad de Madrid, por oposición.

Académico de la Nacional de Medicina.

Presidente de Honor de la Academia Española de Dermatología.

Su alto mérito profesional ha cruzado las fronteras, y las Academias de Dermatología argentina, danesa y francesa le han nombrado Académico correspondiente.

Su alto sentido social y de ciudadanía le llevaron a las Constituyentes, que hicieron honor a su valer eligiéndole Secretario de la Mesa.

EL HAMBRE EN LA EUROPA CENTRAL: UN SOLO CAMINO DE SALVACION

Por JOSEPH CAILLAUX, ex Presidente del Consejo de Ministros francés

Se tiene hambre en la Europa central. Se tendrá hambre mañana más que hoy si no se pone remedio. No es sólo la odiosa llaga del paro, tratada empíricamente, lo que rebaja el nivel de vida de las multitudes obreras. Todas las clases sufren.

Los aldeanos son tal vez los que sufren menos. No venden ya sus productos, están imposibilitados de comprar los artículos industriales que necesitan, pero la tierra los alimenta; y, volviendo a la economía primitiva, tratan de fabricar aquellos objetos de que no pueden prescindir, mientras que las pieles de las bestias que pacen en sus campos les suministran, cuando las necesidades son demasiado apremiantes, la vestimenta indispensable para ellos y sus familias.

¡Es lamentable comprobar las regresiones que causa la plétora, repitiendo las penurias de otros tiempos! Pero ya he tratado este vasto asunto, y me propongo tratarlo de nuevo más a fondo. Hoy me limito a señalar el caso, y sigo.

Más que los labradores padece la clase media. No se sabe lo suficiente hasta qué punto está bien surtida en toda la Prensa de la Europa central la sección de los suicidios. Veinte, treinta muertes voluntarias se registran cada cuatro o cinco días por los periódicos vieneses: suicidios de empleados sin colocación, de pequeños comerciantes empujados a la desesperación, ancianos cuyas rentas han desaparecido y que, no encontrándose en condiciones de trabajar, no pueden ya subsistir.

¡Si no fuesen más que los viejos...! La palabra que pronuncio es atroz, pero no escribo una tontería. Ha sucedido en la historia del mundo que las catástrofes—guerras o pestes—hayan destruido una generación que terminaba; nada se había perdido, ni aun comprometido; los jóvenes, la mayoría de los jóvenes, quedaban de pie.

En el momento actual, los jóvenes—los jóvenes de las clases medias—sufren más la crisis que los hombres maduros o las personas de edad, muchos de los cuales han podido conservar sus puestos de antes de la guerra. Sin duda, en todas partes se han estrechado los cuadros, y han decidido con mucha razón limitar los reingresos. Se han limitado, tanto como se ha podido, a suspender el reclutamiento. Resultado: más dificultades para los jóvenes; cuando hay una vacante en cualquier parte, se llena con un hombre de experiencia a quien el derrumbamiento de la casa en que trabajaba ha arrojado a la calle repentinamente, y al aceptar una módica retribución es preferido, por razón de experiencia y conocimientos, a un joven recién salido del colegio o de la Universidad.

Así, pues, en la Europa central, toda una juventud, sin porvenir, pasea por las calles, muerde sus puños y se estremece de impaciencia.

¡Hasta cuándo! "El hambre hace salir al lobo del bosque." No es imposible que el hambre haga salir del bosque simbólico a estos jóvenes exasperados. ¿Para qué? Para la guerra, no. Los medios materiales les hacen falta, así como el consentimiento general de sus compatriotas, de sus ancianos, aun muy impresionados con el recuerdo de las matanzas últimas. ¿Pero y las violencias de la calle; pero y las revoluciones de la

miseria? ¿Quién preservará de estas tentaciones a estos seres humanos que han entrado en la vida, como sus semejantes de todos los tiempos, deseosos de gozo, que han aguardado con paciencia, que aguardan aún, pero que el primer día que comprueben que todas las salidas se cierran cada vez más ante ellos, aullarán de cólera?

"Nuestro país no está contaminado"—observarán los imbéciles de los países relativamente indemnes. "Eso creéis, buenas gentes—"buenas gentes" es un calificativo demasiado indulgente, porque, dicho al pasar, vuestro egoísmo es repugnante—. ¿Pero ignoráis, por casualidad, que los incendios pasan por encima de los muros medianeros?" ¿Qué hacer, cómo sacar del pantano donde se hunde esta desdichada Europa central?

Y primeramente, ¿cuáles son las causas de la epidemia del hambre? Causas múltiples; ante todo, el exceso de industrialización, la máquina desencadenada; la hipertrofia de los gastos públicos, y por encima de todo, las absurdas barreras aduaneras.

Se observará que los países que sufren son, en gran parte, los autores de sus males. Exacto, a condición de no exagerar las tres palabras: "en gran parte". Exacto, a condición de tener en cuenta los Tratados que las naciones victoriosas han impuesto a los vencidos, y de los cuales he escrito que eran económicamente invivibles.

* * *

Un solo camino de salvación, un solo método: rehacer una Europa, una Europa cimentada, con las ruedas ajustadas, mejor combinadas que la Europa de antes de la guerra, que iba viviendo, pero que no han sabido mantener, no apercibiéndose que era preciso conservarla y mejorarla, so pena de poner en peligro la civilización y tal vez la vida de la Humanidad.

Construir de nuevo un edificio tan vasto, edificarlo sobre cimientos inseguros, no es tarea fácil. Sería hasta irrealizable si los que están llamados a emprenderla no tuvieran un apoyo místico, la mística de la aproximación europea que debemos esforzarnos en crear. Esta surgirá, según todas las probabilidades, del abismo de la miseria común, que será la fosa terrible de los nacionalismos descarriados. Y si no surge antes, ¿no será entonces demasiado tarde?

El problema del abolicionismo en España (fin)

entraña del problema es preciso tener en cuenta los dos aspectos del mismo.

El "problema moral" afecta a la dignidad del Estado y a la reivindicación de la mujer. Abolir la reglamentación de la prostitución es elevar la dignidad de la mujer al lugar que la corresponde; suprimir las leyes de excepción a que está sometida; borrar de nuestras leyes y de nuestras costumbres el estigma profesional de prostituta; impedir que el tráfico sexual sea medio de vida y motivo de explotación.

Para lograr estos elevados fines se necesita una poderosa corriente de opinión femenina. Sin el concurso de la mujer consciente no se logrará éxito en este movimiento de reivindicación de su sexo.

Lea en el próximo número la segunda parte del PROBLEMA DEL ABOLISMO EN ESPAÑA, por D. José Sánchez Covisa

EL CANCER DEL SENO PUEDE CURARSE SI ES TRATADO DESDE SU PRINCIPIO

Por el PROFESOR FORGUE

Socio nacional de la Academia de Medicina francesa, Miembro corresponsal del Instituto francés, Director del Centro anticanceroso de Montpellier

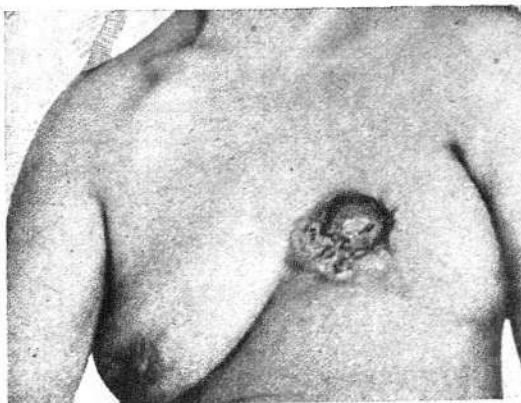
Estadística de mortalidad.

He aquí lo que toda mujer, sobre todo al pasar de los cuarenta años, debe conocer, no para alarmarse por ello, sino para precaverse de ello. *El cáncer del seno es, entre las mujeres, el más frecuente después del cáncer del útero.* He ahí cifras que nos traen una grave precisión: en el periodo de 1908 a 1912, el cáncer del seno ha hecho morir en Inglaterra más de 17.000 mujeres; en los Estados Unidos, cerca de 19.000, y Francia debe contar con una cifra aproximada a la mortalidad inglesa: casi la población de una pequeña ciudad.

Para esta mortalidad causada por el cáncer del pecho, hay dos edades de la mujer particularmente predisuestas, en que la frecuencia llega a su máximo: una, la más importante, porque amenaza a la mujer en la plenitud de su vida útil y deseable, se extiende entre los treinta y cinco y los cincuenta y cinco años; y se puede afirmar que más de la mitad de las víctimas del cáncer del seno mueren antes de los cincuenta y cinco años. Después, de los cincuenta y cinco a los setenta y cinco años, reina una calma relativa y una fase de menos peligro. Después de los setenta y cinco años se reanuda la ofensiva, menor en la proporción de los casos, y socialmente menos conmovedora, puesto que hiere a personas que se aproximan al último periodo de la vida humana.

Cifras impresionantes de curas absolutas.

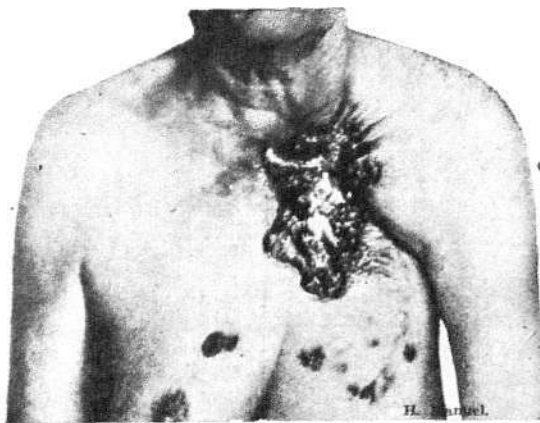
Frente a esta impresionante estadística de mortalidad coloquemos la confortadora estadística de nuestras curas por operación. En conjunto, es decir, comprendiendo en nuestras listas de operadas, revisados a distancia, los buenos y los malos casos, obtenemos la curación sostenida después del quinto año, sin reproducción (lo que es un control indispensable de la estabilidad del resultado), en más de una tercera parte de los casos, en cerca de la mitad: son las cifras que he establecido en mi informe al Congreso de Strasburgo y que confirman sensiblemente todas las estadísticas actuales. Esto es ya, en bloque, un promedio muy satisfactorio. Pero —dato capital, indicación que merece atraer toda la atención del público y animarlo para la premura de la intervención— podemos afirmar ahora que esta proporción de las curaciones estables se eleva a más del 70 por 100, es decir, que pasa con exceso de las dos terce-



Foco de reincidencia cancerosa, desarrollado al nivel de la cicatriz de la primera operación de un cáncer del seno. Esta reincidencia se ha producido porque la intervención quirúrgica fué demasiado tardía

ras partes de los casos cuando operamos cánceres descubiertos pronto, con tumor circunscrito, de débil volumen, que no haya tenido todavía tiempo de fijarse en la piel o de infectar los ganglios de la axila. *He ahí todo lo que es necesario repetir* como verdad tranquilizadora entre las mujeres que contemporizan con la enfermedad y difieren la operación.

Además, esta garantía de curación —tanto más cierta cuanto que la supresión del mal será más pronta— podemos asegurarla a la hora presente por una intervención cuya técnica o inocuidad han llegado a su perfección. Decimos a nuestros enfermos, con toda sinceridad:



Reincidencia de cáncer del seno operado demasiado tarde y reproduciéndose sobre el pecho y sobre la cicatriz operatoria, bajo la forma de cirro, que va a evolucionar en algunas semanas hacia la muerte. Las manchas negras son núcleos cancerosos que se han producido sobre el seno no operado y sobre la piel del pecho

“¿Cómo podríais vacilar, cuando se trata de una operación que en menos de quince días os devolverá la vida normal, que no os causará ni un minuto de dolor o un grado de fiebre, y que tiene en la cirugía de los cánceres de diferentes sitios, tan innegablemente curables, este privilegio de dar, con el *mínimum* de gravedad en la operación, el *máximo* de seguridad terapéutica?”

No espere a que haga daño, porque sería tarde.

Entre el momento de la presencia de un tumor descubierto en el seno y el día de la operación es *imprescindible que haya el menor plazo posible*; porque mientras que vosotros perdéis vuestro tiempo, el mal no lo pierde, y su actividad no disminuye, no cede: del foco primitivo, al comienzo bien localizado y, por lo tanto, radicalmente extirpable, van a arrancar enjambres de células que progresivamente invadirán las vías de la linfa (lo que hace ya aleatoria la obra del cirujano) o que, por generalización, concluirán por diseminarse en los diversos órganos; lo que ya es superior a todo socorro por la intervención o las radiaciones.

No digáis: “Esto no me hace daño; esto no es peligroso.” ¡Qué de veces, ¡ay!, escuchamos esta respuesta cuando preguntamos por qué se ha tardado tanto en consultarnos! Sabed que en su comienzo, por consiguiente en su fase de curación más segura, el tumor canceroso se forma *insidiosamente, silenciosamente, sin dolor*. Cuando un cáncer del seno hace sufrir, es demasiado tarde para operar. ¡Demasiado tarde! Es el fallo terrible que hay que evitar.

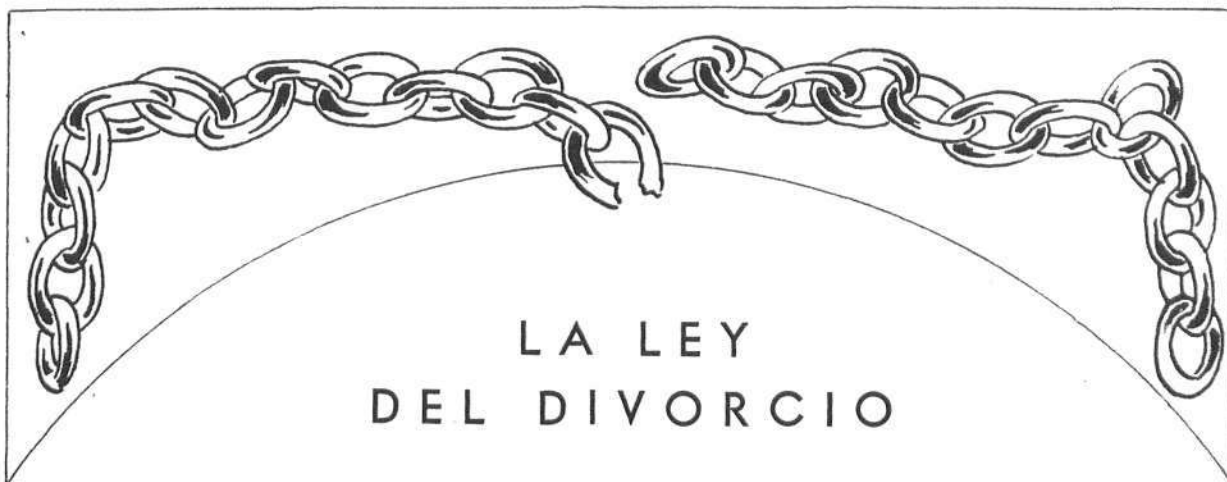
Desconfiad de toda dureza.

Otro prejuicio también funesto: *no descuidéis un tumor del seno porque no tenga sino un pequeño volumen.*

Este pequeño núcleo duro, irregular, que usted percibe y toca con dificultad en el seno, tiene una tal malignidad que le vuelve capaz, si le dejáis tiempo para ello por vuestra incuria o vuestras dudas, de reproducirse en un semestre y de matar en un año.

¡Desconfiad, pues, de toda dureza no dolorosa del seno! Frecuentemente es por casualidad, durante la *toilette*, cuando nuestras enfermas declaran haberse apercibido de esta pequeña masa dura que resalta

(Sigue en la pág. 30.)



LA LEY DEL DIVORCIO

(Continuación.)

cida por el causante, a los efectos del artículo 27.

Art. 6.º El cónyuge que esté sufriendo la pena de interdicción civil podrá pedir por sí mismo el divorcio, alegando justa causa imputable al otro cónyuge.

CAPITULO II

Ejercicio de la acción de divorcio.

Artículo previo. Tienen capacidad para pedir el divorcio por motivos diversos los cónyuges que sean mayores de edad.

Art. 7.º No se podrá ejercitar la acción pasados seis meses desde que el cónyuge tuvo conocimiento del hecho en que se funda o cinco años desde que el hecho se realizó, salvo los casos de adulterio en los que el plazo de la prescripción se fija en diez años, y los atentados de un cónyuge contra la vida del otro, de los hijos comunes o los de uno de aquéllos, que no prescribirán (6).

Cuando se funde en alguna de las causas 4.ª, 5.ª, 6.ª, 8.ª, 12 y 13 podrá ejercitarse la acción mientras subsista el estado de hecho que la motiva (7).

Los plazos de prescripción a que se refiere el párrafo anterior no corren mientras los cónyuges vivan separados. Si el cónyuge a quien corresponde la acción de divorcio fuese requerido judicialmente por el otro para que restablezca la comunidad de vida o interponga la demanda, volverán a correr los plazos des-

de la fecha en que el requerimiento se verifique.

Art. 8.º La sentencia declarará culpable, cuando proceda, al cónyuge que hubiese dado causa al divorcio o a los dos en su caso (8).

Art. 9.º La reconciliación pone término al juicio de divorcio. Los cónyuges deberán ponerla en conocimiento del juez que entienda en el litigio. Cuando la solicitud de divorcio estuviese fundada en mutuo disenso de los cónyuges, la reconciliación impedirá que vuelvan a intentarlo sin justa causa hasta después de transcurridos dos años.

CAPITULO III

De los efectos del divorcio.

SECCION PRIMERA

De los efectos del divorcio en cuanto a las personas de los cónyuges.

Art. 10. Por la sentencia firme de divorcio los cónyuges quedan en libertad de contraer nuevo matrimonio, aunque el culpable sólo podrá contraerlo transcurrido el plazo de un año desde que fué firme la sentencia. La mujer, sin embargo, quedará sujeta a la prohibición del número segundo del artículo 45 del Código civil, debiendo empezar a contarse el plazo de los trescientos días desde la diligencia judicial de separación de los cónyuges (9). Esta prohibición no regirá cuando el divorcio se haya decretado en virtud de alguna de las causas 5.ª, 6.ª, 10 ó 12, o por mutuo disenso.

(8) Indica que la culpabilidad habrá de señalarse en la sentencia con plenos efectos.

(9) El artículo 45 del Código indica: Que la viuda no podrá durante los trescientos un días siguientes a la muerte de su marido contraer matrimonio o a los trescientos uno si hubiese quedado encinta. Se empezará a contar este plazo desde la diligencia judicial de separación de los cónyuges. Tiende esta disposición a evitar la confusión de la paternidad. No regirá esta prohibición cuando el divorcio se hubiese decretado por mutuo disenso o por abandono culpable del cónyuge durante un año, ausencia del cónyuge durante dos años o separación de hecho libremente consentida durante cinco años.

Art. 11. Los cónyuges divorciados que no hubiesen celebrado otras nupcias podrán contraer matrimonio entre sí en cualquier tiempo. Se prohíbe contraer nuevo matrimonio a los declarados culpables dos veces por la causa 3.ª (10).

SECCION SEGUNDA

De los efectos del divorcio en cuanto a los hijos.

Art. 12. La disolución del matrimonio no exime a los padres de sus obligaciones para con los hijos. El juez fijará la forma en que el padre o madre que no los conserve en su poder deberá contribuir al cumplimiento de aquéllas. Son aplicables a este supuesto las disposiciones del artículo 31.

Art. 13. Los hijos conservan todos los derechos y ventajas que les están asegurados por las leyes, por sus padres o por otras personas; pero no podrán ejercitarlos sino en los mismos casos en que podrían hacerlo de no haber mediado el divorcio.

Art. 14. Disuelto el matrimonio por cualquiera de las causas primera, segunda, novena, décima, undécima y duodécima, o por mutuo disenso, podrán los cónyuges acordar en poder de cuál de ellos han de quedar los hijos comunes menores de edad. Este acuerdo necesitará la aprobación del juez (11).

Art. 15. A falta de acuerdo, quedarán los hijos en poder del cónyuge inocente. Si ambos fueran culpables o no lo fuese ninguno, la sentencia, teniendo

(Continuará.)

(6) Es decir, por ejemplo, en el caso de adulterio, que si la mujer no se entera de ello hasta pasados diez años del comienzo del mismo y no deja pasar seis meses, puede interponer la demanda de divorcio. Ahora bien; estos plazos no se computarán mientras los cónyuges vivan separados.

(7) Cuando el divorcio se funde en las causas de abandono, desamparo, ausencia, violación grave de deberes matrimoniales, sadismo, sadismo, pederastas, homosexualismo, falta de satisfacción física del amor, ejercicio de las funciones sexuales, anafrodisia después del matrimonio, embriaguez habitual y todo vicio sexual, separación de hecho durante tres años y enajenación mental, podrá ejercitarse la acción mientras subsista la causa que la motiva.

(10) Caso en que el divorcio se haya fundado en el intento de prostituir a la mujer.

(11) Se establece la posibilidad de que exista un convenio entre los divorciados (que probará el juez) acerca de cuál de los cónyuges guardará los hijos menores de edad. Esto se entiende dentro de las causas siguientes: adulterio, bigamia, enfermedad, condena y separación. Pues respecto a las causas de "tentativa de prostitución o corrupción de la mujer e hijos, abandono y desamparo de la familia, ausencia, atentado a la vida del otro cónyuge o hijos, faltar a los deberes propios del matrimonio y enajenación, es lógico no se confíen los hijos al cónyuge culpable, por la peligrosidad que esto supone.

CUESTIONES ECONOMICAS

EL PROBLEMA AGRARIO EN ALEMANIA

5.000 grandes terratenientes y el pan caro, o 300.000 nuevos propietarios y el pan barato

Es sabido que la crisis política alemana que precedió al advenimiento al Poder del Gabinete von Papen, representante de los conservadores agrarios, causó la oposición del presidente del Reich a la expropiación de los grandes terratenientes del Este y a la división de sus propiedades entre pequeños o medianos explotadores. Es una fase nueva de la lucha que se sigue desde hace mucho tiempo en Alemania entre dos tendencias: ¿Alemania debe orientarse deliberadamente hacia la industria, o debe, por el contrario, tomar en sus manos los intereses de los grandes productores agrícolas? *Aggar staat o Industrie staat?*

Al finalizar la guerra, los llamados "junkers", los nobles terratenientes, han conservado intacta su potencia económica. La inflación no les ha tocado tan de lleno como a las otras clases de la población. Por el contrario, un gran número de ellos aprovecharon la baja del marco para reembolsar a buen precio las hipotecas que pesaban sobre sus tierras. Casi todas las revoluciones, en Europa, han ido acompañadas de una serie de medidas que expropiaban a los poseedores de grandes dominios. Los agrarios alemanes han escapado a la expropiación. Y aun más: se ha continuado protegiéndolos, con tarifas elevadas, contra la concurrencia de trigos extranjeros. Sin embargo, debe haber un elemento débil en esta gran agricultura alemana, que ha recurrido siempre a los subsidios y a la protección del Estado. ¿Crisis de mano de obra? ¿Métodos económicos defectuosos? ¿O sobre todo, y esto es lo más probable, disminución del poder de compra de la población en el interior? Por lo pronto, desde el principio de la crisis, el producto (en precio de venta) de la agricultura alemana entera ha bajado de diez mil millones a siete mil millones.

La "colonización en el interior".

Sin embargo, una de las revistas más importantes del partido socialdemócrata, la *Sozialistische Monatshefte* (septiembre y octubre 1932), ha criticado vivamente los planes de "colonización en el interior" del antiguo Gabinete Brüning, que se proponía, en uno o dos años, dividir en pequeñas explotaciones una gran extensión de tierra. Se trataba de siete millones de "arpents" (el "arpen" vale aproximadamente un tercio de hectárea) pertenecientes hasta ahora a los grandes propietarios de tierras que han hecho bancarota. Diez y seis millones de "arpents" están en liquidación judicial. Estas tierras, ni por el aumento de los derechos de entrada sobre el trigo, ni por primas y subvenciones, en fin, de ninguna manera podrán recobrar su valor. Los propietarios de estos terrenos no podían ser salvados de ninguna forma. Pero ¿por qué los socialistas se oponían a que se dividieran esos bienes y a que se llamara a esas tierras a campesinos, que aumentarían el rendimiento?

Por qué se oponen los socialistas.

Dicen los socialistas que es porque así se exponen a intensificar la producción sin acrecentar la demanda en la medida que le corresponde, de donde resultaría, sin duda, una disminución de precios. Pero, ¿por qué los socialistas creen que es malo que los precios del trigo bajen? Esta es la cuestión que les plantea una revista liberal bien conocida en Alemania, *Das Tagebuch* (12 de noviembre). En el fondo, los socialistas son hostiles, en principio, a la pequeña propiedad campesina. Pero, en este período de paro forzoso, ¿no sería ya un resultado apreciable aumentar el número de campesinos que pueden vivir sobre un pedazo de tierra y que al menos pueden alimentarse de los productos que obtengan?

El argumento de los que se oponen a la división de las

tierras es que hay que limitar los gastos en estos momentos a lo estrictamente necesario. Ahora bien: una de las cosas necesarias es el trigo. El obrero tiene que pagar precios muy elevados por un pequeño pedazo de pan, sin el cual no puede pasarse; pero no le queda ningún dinero para el aceite, para la carne, para los huevos... Se sostiene, por lo tanto, que es necesario mantener en su nivel el precio del trigo y no aumentar el número de los campesinos y colonos que crían vacas, bueyes, puercos, y producen leche y huevos, porque los que existen (no bajan de cinco millones) no son capaces de subsistir.

Pero ¿por qué—declara el *Tagebuch*—Alemania entera se propendría, como fin supremo de sus esfuerzos y sus sacrificios, la elevación del precio del trigo muy por encima de lo que cuesta en el Extranjero? Pues porque Alemania no puede pasarse sin esta clase de grandes propietarios de tierras, que han sido siempre, al parecer, la espina dorsal de Prusia.

Los impuestos sobre el trigo son el doble de la Deuda alemana.

Un reputado economista alemán que ha muerto en Munich hace aproximadamente dos años, a una edad muy avanzada, Lujo Brentano, escribía en mayo de 1931: "Es de desear que se disminuya la carga tan grande que pesa sobre nosotros de nuestra deuda hacia los vencedores, por las reparaciones. Pero más pesada es todavía la carga de los derechos de aduana sobre los trigos. Se elevan (evaluando lo que se debe pagar por este capítulo) a más del doble de lo que el plan Young nos obligaría a pagar. Ahora bien: la disminución de la deuda por las reparaciones sólo la pueden otorgar nuestros antiguos enemigos; pero en lo que se refiere al tributo que pagamos a los prusianos feudales, somos enteramente libres para quitárnoslo de encima."

De modo que, según ya lo hemos dicho, desde la crisis, el producto (en dinero) de la agricultura entera ha disminuido en tres mil millones, llegando los grandes propietarios que producen el trigo a mantener en 1.750 millones el importe de lo que el pueblo alemán debe pagar por el trigo. Gracias a una combinación, complicada y verdaderamente ingeniosa, de derechos de aduana, de subvenciones (llamadas *Osthilfe*, socorros del Este), de puesta en "stock" en almacenes públicos, los años en que la producción es demasiado abundante, todo el peso de la deflación, toda la pérdida de tres mil millones en la agricultura, ha recaído sobre los campesinos que producen más principalmente huevos, manteca, leche, etc.; lo que se llama en Alemania *Veredelungsprodukte*, o productos del suelo, menos comunes, más apreciados. Actualmente quieren que se tomen medidas para disminuir el consumo y, primeramente, la producción de la manteca, los huevos, etc.; que los agricultores mismos disminuyan las cantidades que llevan al mercado, de forma que los precios de estos productos se eleven. Si el consumidor, en vista de esto, renuncia a comprar manteca y adquiere grasas de calidad inferior, que se introduzca entonces el monopolio de las "grasas" para mantener los precios a un nivel más elevado, guiándose siempre por el del trigo, con el que deben guardar relación todos los demás.

El plan del "Tagebuch".

Sin embargo, puede concebirse otra política agraria que se opondría, por el contrario, a los deseos de los agrarios. "Que se expropie mediante indemnización—dice el *Tagebuch*—a los cinco mil grandes terratenientes, que se arri-

(Sigue en la pág. 21.)

EL VERDADERO CIELO ES NEGRO

Para hacer pensar y hasta soñar.

El pensamiento es el más sutil y el más veloz de los vehículos. Abandonémonos en este ligero esquife para dar una pequeña vuelta por el ancho cielo. La luz que nos envía, y que analizamos todas las noches con los focos de los telescopios, nos trae noticias apasionantes. Las cosas prodigiosas y, sin embargo, reales que nos cuenta nos elevan a donde no pudieron alcanzar nunca las doradas alas de la fantasía.

No hablaré de ello para instruir ni para divertir; lo que deseo conseguir es hacer pensar y hasta soñar.

De la Tierra al fondo de los abismos siderales.

De la Tierra, después de arrojar una furtiva mirada a nuestro satélite, a nuestro acompañante la Luna, un paseo de 150 millones de kilómetros nos llevará hasta el Sol. Varias y sorprendentes novedades han sido descubiertas en él no hace mucho.

Veremos, sobre todo, las singulares influencias magnéticas y eléctricas que ejerce en nosotros, las cuales, como una telepatía, nos hacen estremecer con sus menores espasmos. Saludando, al paso, los planetas, no dejaremos de estudiar cómo se plantea hoy la cuestión de su habitabilidad y el problema que ha surgido de nuevo a la discusión científica: la transmisión de la vida del uno al otro. A propósito de esto, enseñaremos que uno de los más seductores cuentos de hadas que nos habían contado, y sobre el cual ha germinado una literatura pseudoastronómica, es falso, y que los famosos canales de Marte no son sino un espejismo.

Abandonando entonces nuestro pequeño cantón solar, un nuevo salto nos conducirá a las estrellas, cuya temperatura y evolución física ha suministrado hace poco espléndidos descubrimientos.

De allí, llevados por nuestro impulso, no será ya más que un juego de niños el alcanzar esos extraños hormigueros de estrellas que nos admiran, y después las vertiginosas nebulosidades espirales, que nos harán medir la inmensidad del océano espacial.

Habiendo arrojado así nuestras sondas hasta el fondo de los abismos siderales, nos queda por señalar, por anotar, a la Tierra y a sus movimientos. ¿Gira, realmente, en el firmamento estrellado? ¿Es, por el contrario, él quien gira en derredor de ella, como pretendía Ptolomeo? Este problema lo domina todo. Se le creía resuelto sin discusión desde Galileo. Veremos que no hay nada de eso, y que este pleito famoso vuelve hoy, traído por el más increíble de los rodeos.

En este viaje interestelar no dificultaremos nuestra marcha con una vana terminología matemática, y dejaremos a los

pedantes todo el aparato pedantesco. Se verá, así lo espero, que estas magníficas realidades pueden ser descubiertas en el lenguaje de todo el mundo y sin que la exactitud sufra por ello.

Lo que es el cielo azul.

¡El cielo! Desde que existen almas elegíacas, que se exhalan en líneas desiguales y rimadas, se han escrito a propósito de él muchas cosas erróneas y encantadoras.

No hace mucho tiempo (porque algunos siglos no son nada) se creía, para explicar el movimiento diurno, que las estrellas habían sido clavadas por algún dios muy artista sobre una esfera ma-



terial, que giraba en veinticuatro horas alrededor nuestro. Esta esfera debía ser sólida. Aristóteles había anunciado, en efecto, que la solidez era un atributo unido a la nobleza de su naturaleza. Hubiera sido preciso ser muy difícil de convencer para no quedar persuadido por este argumento. Sólida y transparente, no podía ser sino de cristal. Cuando se descubrió que el Sol, la Luna y los planetas no tenían la misma velocidad aparente de rotación que las estrellas, fué preciso imaginar, para ir colgándolos, un gran número de cielos cristalinicos, de los cuales, el séptimo, no se ha sabido nunca por qué, fué tenido como la morada de las felicidades póstumas extraordinarias. Por lo que se ve, el cristal no les costaba nada a los filósofos de aquel tiempo.

De esta suerte, el cielo azul se convirtió en una máquina muy complicada. Pero, ¡ay!, el azul celeste no es, ni más remotamente, el color del espacio, sino solamente el de nuestra atmósfera. Esta delgada burbuja de aire que rodea la Tierra en la cual respiramos es tan minúscula, que si en lugar de enrarecerse con la altura tuviese por todos lados la misma densidad que en la superficie del suelo, no sería su espesor de más de ocho kilómetros. El "cielo azul" es, pues, muy poca cosa.

Ahora bien, ¿por qué el azul del firmamento es el color que evoca el ideal? ¿Por qué hace sentir a los hombres con mayor intensidad que los otros espectáculos de la Naturaleza esa nostalgia del infinito, de lo perfecto que les ha atormentado tanto? ¿No será a causa de las antiguas leyendas religiosas, que todas, desde los escandinavos hasta los griegos y los hindúes, han situado en el azul celestial sus sencillos "reinos de los cielos", sus edenes póstumos, reparadores y tan melancólicamente hipotéticos? Estoy dispuesto a creerlo. De todos modos, de estos hermosos cuentos de hadas ha quedado una especie de fervor atávico hasta en el corazón de los incrédulos.

El cielo es algo así como esos viejos libros amarillentos, de donde se escapa, al abrirlos, un olor a campo, a pradera, porque un día, en lejanos tiempos, muy lejanos, una abuela puso a secar en él unas flores. El azul del cielo, ese azul que los poetas llaman "el infinito azul", no proviene sino de una película de aire, película muy delgada. El verdadero cielo, el que extiende al más allá sus desiertos silenciosos, no es una losa azul suspendida sobre su majestad el Hombre, y donde un tapicero celeste haya fijado los clavos de oro de las estrellas. El verdadero cielo es negro, de un intenso negro de eterno duelo. Las estrellas no son clavos de oro, sino tal vez puntos suspensivos, puestos en una página en blanco...

P. S.

EL PROBLEMA AGRARIO EN ALEMANIA (fin)

narian sin la existencia de las tarifas, y que se les envíe a Montecarlo. Que se permita a los cinco millones de colonos o campesinos propietarios obtener un mejor rendimiento y alimentar mejor al pueblo alemán. Que se formen 300.000 colonos nuevos: 200.000 que tendrán 60 "arpents" cada uno, con un capital de explotación de 5.000 marcos como máximo, y 100.000 pequeños colonos, que tendrán, cada uno, 15 "arpents". El día que las tarifas sean suprimidas y, por consiguiente, baje el precio del trigo, todos los alemanes podrán comprar muchos más huevos, más manteca, más leche y más carne. Además, si el precio de la vida disminuye, será posible exportar de nuevo en la industria y también en la agricultura."

Estos son los dos programas económicos entre los cuales se dividen los alemanes, sin que se pueda asegurar todavía por cuál se decidirán.

H. WOLFGANG.

Nota.—Cuando nuestro corresponsal escribía su última frase podía dudarse de qué lado se inclinaria el Gobierno. Con Hitler, Hugenberg y von Papen, es demasiado probable que los beneficiados serán los grandes terratenientes.

LO QUE DEBEN LOS ALIADOS A LOS ESTADOS UNIDOS



Voy a tratar de hacer una exposición sencilla y breve que nos permita hacernos cargo de la medula de esta grave cuestión.

A la base del desorden mundial hay una firma que no representaba nada.

Wilson, con la fuerza enorme de los Estados Unidos, que representaba entonces,

impone al Tratado de Versalles, con sus catorce puntos y otras iniciativas, un rumbo y un sello que se aceptaron por los aliados, contando con la solidaridad de los Estados Unidos para realizar y garantizar después lo que acababan de convenir bajo su presión moral.

Pero al llegar Wilson a América, el Congreso y el Senado dicen a una: "Wilson no representaba más que a Wilson. No representaba a América. Su firma no nos obliga a nada."

Esa firma, de valor renegado, fué el principio del desmoronamiento de toda la obra de reconstrucción material y moral, pues es indudable que si continúa la solidaridad para organizar la paz, la paz se hubiese organizado. Empujadas por un egoísmo natural, cada nación buscó de otro modo una seguridad nacional que esa defección ponía en peligro. Aislamientos, barreras económicas, armamentos, ideas de expansión material y de revancha, pugilatos de producción desordenada, sobreproducción caótica, paro, hambre, guerra, casi todo nace de ahí.

Francia debe pagar 146.000 millones de francos.

Me parece interesante ver un aspecto nuevo. ¿Cuál es la situación de derecho de Francia y de sus aliados de Europa enfrente de América? Y por ser Francia nuestra vecina directa—y la que más padeció los estragos de la guerra—, vamos a ocuparnos más particularmente de ella, sirviendo de muestra su caso para los demás.

El acuerdo Mellon-Berenger había fijado la cifra de los créditos consentidos a Francia, a título de subsidio de guerra, en 2.933 millones de dólares, o sea 74.000 millones de francos. Pero esa deuda debe pagarse en 62 años, con sus intereses correspondientes, lo que, al curso actual del dólar y según la documentación detallada del Comité francés para la compensación de las deudas francoamericanas, asciende a la suma total de 146.000 millones. Sólo los préstamos de guerra.

Un hecho nuevo. Para salvar 60.000 millones que Alemania debe a América.

Esos 146.000 millones no han salido de América. Han sido empleados en pagar a precio fuerte, a precio de guerra, víveres y municiones para los que luchaban. A pesar del carácter especial de esa deuda, los aliados estaban decididos a pagar con lealtad. Pero contaban sin... la iniciativa del presidente Hoover, de junio de 1932.

El presidente Hoover no tenía ningún título que le permitiera intervenir en la aplicación del plan Young. Pero, según los cálculos del economista americano Mr. Garret, los banqueros americanos han prestado 60.000 millones de francos a Alemania, y para salvar a esos 60.000 millones de créditos comerciales, no se encontró camino mejor y más limpio que dispensar a Alemania de que continuara pagando las reparaciones a los aliados. Y entonces Hoover propone

(iba a decir impone) su famosa moratoria de las deudas de guerra.

Jurisprudencia americana.

Además de los "gangsters" de la finanza, los Estados Unidos cuentan con falanges numerosas de hombres eminentes que no quieren asociarse a lo que llaman "obra de iniquidad". Entre ellos, el general Pershing y Mr. Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Colombia y presidente también de la Fundación Carnegie para la paz internacional, etc.

Los Estados Unidos—dicen—declararon la guerra a Alemania en marzo de 1917. Desde ese día debían asumir la parte correspondiente de los gastos que se hicieron por la causa común. Y resulta que durante quince meses, por su falta de preparación militar, no han sufrido las grandes pérdidas de hombres y de dinero que han sufrido los aliados. Por consiguiente, éstos han debido asumir gastos enormes a cuenta de América.

No se trata de una tesis caprichosa, sino de la aplicación de una jurisprudencia americana constante sobre los contratos tácitos para servicios prestados.

Hagamos cuentas, pues.

En un trabajo minucioso de un gran técnico financiero que durante años ha tenido a mano toda la documentación precisa (1), se ha conseguido cifrar, de un modo moderado, lo que los Estados Unidos deben por el servicio que le ha sido prestado por este concepto por cada uno de los ex aliados de los Estados Unidos: Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, etc.

En esas cuentas, le tocan a Francia 3.694 millones de dólares, o sea un exceso de 761 millones de dólares sobre la deuda de Francia a América, y así ocurre por Inglaterra y por cada uno de los aliados.

Donde digo digo, no digo digo

El senador americano Borah, uno de los adversarios más resueltos de Francia, hizo en el Senado, el 31 de enero pasado, la sensacional declaración siguiente: "No vacilo en decir públicamente que Francia había recibido indicaciones que la permitiesen pensar que si soluciona la cuestión de las reparaciones obtendría un nuevo ajuste de sus deudas."

Eso fué durante el viaje del presidente francés señor Laval a Nueva York. Así lo hicieron Francia y todos los aliados en Lausanne. Después de esto, Hoover añadió aún la imposición de su moratoria.

Y cuando los aliados han pedido la contrapartida lógica y legal de los

(1) Inspector general, Alombert.



(Sigue en la pág. 23.)

Una línea..... 2 ptas.
Tres líneas..... 5 ptas.
Cada línea más, 1,50.

GUIA TELEGRAFICA

Por su reducido importe,
estos anuncios se cobran
por trimestre adelantado.

ACADEMIAS

ACADEMIA ADUANAS.—Iturrilaga - Aguirre, Hortaleza, 71, teléf. 12553.

ACADEMIA ACEITUNO.—Carreteras militares y de la Armada. Plaza de la República, 2, teléf. 17157.

ALMONEDAS

JOAQUIN GARCIA.—San Roque, 4.

R. HERRERO.—Compraventa de muebles y objetos. Hernán Cortés, 12, principal izquierda, Madrid. Teléf. 11846.

AUTOMOVILES Y ACCESORIOS

ANTONIO ARDID.—Almacén de neumáticos y bandajes de todas marcas. Accesorios de automóviles. Exportación a provincias. Génova, 4, Madrid. Teléfonos 32058 y 31226.

AUTOMOVILES "Mercedes-Benz", Mercedes-Benz Española, Sociedad anónima, Miguel Angel, 31, teléf. 30147, Madrid.

BELLEZA

INSTITUTO DE BELLEZA. Castelló, 37, bajo izquierda, teléfono 54733. Madrid.

COLCHONERIAS

VIUDA DE PEÑA.—Casa fundada en 1850.—Lanas de todas clases. Especialidad en colchones de burlete. Calle del León, núm. 33, teléf. 73559.

CASA J. MORENO.—Lanería y colchonería. Puebla, 5, teléfono 11021.

COMADRONAS

ANGELA L. SELLERA.—Ex profesora de la Maternidad de Buenos Aires. Consultas: mañana y tarde. General Alvarez de Castro, 20, teléf. 41120.

ASUNCION GARCIA.—Profesora en partos. Felipe V, 4, teléfono 11082.

COMPRAVENTA

CASA GARRIDO.—Compra y venta de alhajas, pañuelos de Manila, ropas y objetos de ocasión. Desengaño, 12, y Barco, 1. Teléf. 92059.

CASA MAGRO.—Alhajas, escopetas, discos y gramófonos. Fuencarral, 107, teléf. 19633.

ODONTOLOGOS

HERMANOS CARDIEL.—Médicos dentistas. Mayor, 8, teléfono 16174.

DOCTOR CERVERA.—Conde Aranda, 9, teléf. 54124, Madrid.

DANCAUSA GRAS.—Odontólogo. Consulta: de nueve a una y de tres y media a siete. Mayor, 41, 43 y 45. Teléf. 15905.

FOTOGRAFOS

PORTILLO, fotógrafo. Especialidad en trabajos industriales, edificios, interiores, muebles, maquinaria, documentos, etcétera. Rapidez y economía. Concepción Jerónima, 3, teléfono 16240.

GRAN FOTOGRAFIA YO.—La mejor casa en retratos de boda. Puerta del Sol, 11. Madrid. Teléf. 95602.

HIPOTECAS

ROVIRA MONTER.—Negociación de fincas, casas, solares, rústicas, permutas, etc. Agencia de préstamos para el Banco Hipotecario de España. Espoz y Mina, 1. Teléf. 95052. De 6 a 8.

COMPRAVENTA DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS.—Préstamos hipotecarios. Seguros de todas clases. Mayor, 4, principal, núm. 1. Teléf. 96103.

MODAS

ECHEVERRIA.—Modas, vestidos y abrigos. Núñez de Balboa, 22. Teléf. 58475.

GRANADOS.—Modas. Sagasta, 26. Teléf. 43608.

DUPS. F.—Robes-Manteaux. Bárbara de Braganza, 14. Teléfono 35817.

PENSIONES

PENSION GAYO.—Comida casera, confort (lado Opera). Felipe V, núm. 4. Damos comidas.

PENSION BARRIO.—Marqués de Cubas, 3, primero. Calefacción. Teléf. 92228.

PENSION RIOLI.—La más selecta. Avda. de Eduardo Dato, núm. 23, segundo derecha (Gran Vía). Teléf. 94374.

PELUQUERIAS

VIUDA DE DONNAY.—Peluquería de señoras. Carmen, números 9 y 11. Teléf. 14752.

CASA ESCOBAR.—Peluquería de señoras. Especialidad en ondulación permanente y al agua. Pi y Margall, 5, entresuelo. Teléfono 93527.

RADIO

ELECTRADIO.—Aparatos de lámparas, 90 pesetas. Electricidad. Mayor, 49. Teléf. 17788.

WARNER - PETERPHON.—Consulte precios. Atocha, número 37. Pedro Ranz. Teléf. 13398.

SANATORIOS

SANATORIO DE LA FUENFRIA.—Director médico: A. de Larrinaga. Alcalá Zamora, número 4, Madrid. Teléf. 16704.

SANATORIO QUIRURGICO DE SANTA TERESA.—Blasco de Garay, 22, hotel. Teléf. 41737.

SANATORIO ESPAÑA.—Director: Jerónimo Izquierdo. Covarrubias, núm. 30, hotel, Madrid. Teléf. 33185.

INSTITUTO DE BELLEZA RUBENS

Avenida Conde de Peñalver, 16
MADRID.—Teléfono núm. 11385

El Instituto mejor montado de España

Profesores especialistas para todos los tratamientos científicos de estética general de la mujer.

Soberbios salones de Peluquerías para señoras.

Especialidad en tintes y ondulaciones permanentes.

Manicuras, pedicuros, cejistas.

Depilación eléctrica.

Lo que deben los aliados a los Estados Unidos (fin)

actos realizados por ellos, por indicación y presión de Hoover, éste dice: "Donde dije digo, no dije digo, que dije Diego."

Entre naciones "fair play" y cordialidad.

Cierto es que "business is business"; pero entre las naciones debe imperar el *fair play*, el juego limpio, sobre todo entre aquellos que se precian de ser en la hora presente los guías morales del mundo, por su superioridad.

Cierto es que los contratos deben cumplirse; pero entre las naciones hay que interpretarlos, éstos sobre todo, con el corazón y la inteligencia comprensiva, y no con el espíritu de Shylock.

Y América, enferma de plétora de oro y de anemia de pedidos, debería hacerlo así por egoísmo propio. Sería la primera en beneficiarse económicamente por ese gesto, que haría coincidir la justicia legal con la justicia moral. La primera, y con ella el mundo entero.

UN VIEJO DIPLOMÁTICO.

M A S A J E C O N T R A L A S A R R U G A S

Las arrugas. ¡Qué angustia es su aparición, sobre todo para la mujer que ama y quiere ser amada! Es decir, para todas. Defendeos contra ellas, amables lectoras, y luchad con toda vuestra paciencia y tenacidad contra su insidiosa invasión. Con voluntad y método, lo conseguiréis.

Todos los días, a plena luz, por la mañana, examinad las debilidades de vuestra epidermis, anotad vuestros progresos y vuestros retrocesos en la lucha diaria contra ese enemigo permanente, y luchad sin tregua hasta vencer. Si así lo hacéis, os lo repito, la victoria será vuestra.

Causas de las arrugas.

Dejando aparte los pesares, las enfermedades y las causas morales, hay numerosos motivos para estos surcos de nuestros rostros. Ante todo hay que declarar que el exceso de contracciones musculares favorece en el más alto grado su formación. Así que os aconsejo no reír con demasiada frecuencia, vigilar vuestros guiños, vuestros fruncimientos de cejas, evitar los gestos y las contorsiones inútiles de la boca, así como los movimientos caprichosos de las mandíbulas.

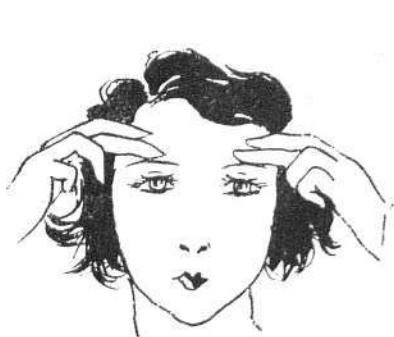
Hay rostros de treinta años en los cuales el exceso de movilidad ha impreso multitud de huellas, y yo conozco la lindísima cara de una jovencita, generosamente dotada por la naturaleza, cuyos rasgos seductores sufren instantáneas deformaciones. ¡Cuántas mujeres hay que no pueden sostener durante diez minutos una conversación sin pellizcarse la boca, arrugar la nariz, alzar las cejas arrugando la frente, reír sin razón alguna, mover las ventanillas de la nariz, guiñar los párpados y entregarse a toda una serie de manías, de vicios, que trastornan su fisonomía!

¡Habéis pensado alguna vez, queridas lectoras, en el espantoso exceso de trabajo impuesto a vuestra epidermis por los estirones incesantes, por las distensiones bruscas de los músculos? Así que, por favor, expresaos con más calma, con más naturalidad, y pedid sólo a vuestras pupilas el encanto de una expresión, que ninguna arruga vendrá a turbar.

La delgadez tiene también su parte de responsabilidad en los surcos del tiempo.

Es indispensable, pues, una ligera capa de grasa para dar

(Sigue en la pág. 26.)



PARA LA FRENTE.—Sujetad los cabellos bien hacia detrás de la frente, y friccionad desde la mitad de la frente hacia las sienes; después, de arriba a bajo en sentido contrario de las arruguitas que la cruzan horizontalmente.



PARA LAS MEJILLAS.—Haced masaje con las manos, colocando la palma muy plana, yendo desde la mitad del rostro hacia las orejas; después, subiendo desde la barbilla hacia los ojos.



PARA EL PÁRPADO SUPERIOR.—Con el índice, rozad el párpado superior manteniendo los ojos cerrados, y dirigiendo el masaje desde el nacimiento de la nariz hacia el ángulo exterior del ojo.



PARA LA NARIZ.—Es preciso coger la nariz entre el pulgar y el índice para deslizarlos desde el caballete de la nariz hacia las ventanillas y los labios.

PARA LA ARRUGA NASOLABIAL.—Pasad la palma de la mano o los tres dedos índice, medio y anular, por cada lado de la arruga, yendo desde la nariz hacia las mejillas. Si el labio está sombreado de vello superfluo, no prolonguéis el masaje, porque favorece su nacimiento.



PÁRPADO INFERIOR Y PATA DE GALLO.—Pasad, rozando, la parte inferior del párpado; la ojera, yendo del arranque de la nariz hacia el ojo. Después, practicad el masaje en las sienes; después, aplastad delicadamente, y uno por uno, todos los espolones de esta funesta pata de gallo, haciendo el masaje en sentido inverso, es decir, desde el ojo a las aletas de la nariz; finalmente, practicad el masaje subiendo del raballo del ojo hacia la raíz de los cabellos.



PARA SOTABARBA O PAPADA.—Se apoyan las manos bajo la barbilla, dirigiéndolas hacia el cuello.

PARA LA PARTE SUPERIOR DE LA BARBILLA.—Se hace el masaje perpendicularmente al subir de la extremidad hacia la boca.

PARA LAS COMISURAS DE LA BOCA.—Se hace el masaje simultáneamente en las dos comisuras, utilizando las dos manos haciéndolas subir hacia las sienes.



NUESTROS PROVEEDORES



ACEITES

¡ SEÑORAS ! !

Les interesa conocer los aceites "AMPUERO". Son riquísimos, filtrados y económicos por ser vendidos directamente de cosecheros a consumidor. Servicio a domicilio llamando al Tel. 36988

"AMPUERO" Aceites finos de oliva
San Bernardino, 9 - MADRID

AGUA DE COLONIA

Señora: La sublime agua de colonia "ROSA DE ORO" extra concentrada, se vende en la Gran Perfumería y Peluquería de señoras "ROSA DE ORO". Desengaño, 12. Teléfono 15393. Madrid, donde aumentará sus encantos.

ARTÍCULOS DE PIEL

Toda señora elegante adquiere un bolso en la casa E. LOEWE, Barquillo, 13, y Pi y Margall, 18. Vean los escaparates de dichas casas y hallarán reunidos elegancia y afínado precio. Siempre novedades en toda clase de artículos de piel.

CAMAS

FABRICA
DE
CAMAS
DORADAS

Alvear y
Serrano

Valverde, 1 • Teléfono 11826
Bravo Murillo, 112 • Teléfono 43547
Talleres: Riego, 3 • Tel. 74000
Sucursal en Valladolid: Miguel Iscar, 5

De interés general: **EL SOMIER GLORIA**

Una preocupación menos en los hogares donde prevalece el buen gusto e higiene. Es el somier ideal, desmontable y sin muelles. Su desarme es fácil para limpiarlo eficazmente. Especialidad en camas esmaltadas.

Fábrica: Olmo, 14 - Tel. 95125 - MADRID

CAFÉS

Torrefacción de los CAFES KAIMITO
ANGEL RODRIGUEZ CABINA

Malasaña, 21 - Teléfono 30181 - Alcalá, III

Tostador: Hernani, 4 MADRID

Señoras: ¿Queréis comprar el mejor café, sin mezcla ninguna?

Cafés "KIKE"

ES EL MEJOR

Acudid a la Casa "KIKE"

Doctor Esquerdo, 7. MADRID

CAMISAS

SUS CAMISAS

NO ESTARAN PERFECTAS, LIMPIAS DE ARRUGAS, SI NO SON CORTADAS POR
LOPEZ DE LA CASA
Cruz, 16, y Victoria, 9

CARBONES

PRIMERA CASA EN CARBONES
GREGORIO MARTIN

Casa central: HUMILLADERO, 27 - TELEFONO 74014 - Sucursales: Mira el Río Alta, II. - Leganitos, 4 - Teléfono 17230. y Bernardo López, 15 - Teléfono 41190 - MADRID

CARBONES
MARTIN

El dueño de estos establecimientos tiene el honor de ofrecer a su distinguida clientela sus inmejorables carbones para cocina, estufas y salamandras a precios sumamente económicos; visitando estos despachos encontrarán toda clase de carbones. Servicio a domicilio.

CARBONES SUSIN

Especialidad en calefacciones.

Recoletos, I MADRID

CARBONES VEGETALES Y ESPECIALES DE TODAS CLASES. - Santa Brígida, 33 (esquina a Hortaleza). Tel. 16106. - Carbón de encina, 10 kilos, 2,50 pesetas; id. id., 20 id., 5; id. id., 40 id., 10; Zarragalla, 10 id., 2; id., 20 id., 4. - Ciscos de todas clases: Antracita de 1.ª, saco, 6 id., Almendrilla, id., 5 id. - Carbón de encina en el despacho de Santa Brígida; 5 kilos, 1,15 pesetas; los viernes, 1,10 id. - Sucursales: Embajadores, 30. Oso, 4. Tel. 18735.

CARPINTERÍA

ALFREDO MARTINEZ

CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA
Se hace toda clase de obra de carpintería y ebanistería. - Embalaje y restauración de muebles.

Taller: Tres Cruces, 3. MADRID
Teléfono 18721.

COMESTIBLES

COMESTIBLES FINOS de
ROGELIO GONZALEZ

Plaza de San Ginés, 1 y 2, y Coloreros, 5.
Teléf. 11117

SUCURSALES: Bordadores, 12.

Teléf. 15820. Hileras, 2. Teléf. 15527

Rápido servicio a domicilio

CHOCOLATES

FABRICA DE CHOCOLATES S. VICENTE
VICENTE ARNAIZ

Bombones y caramelos - Cafés tostados cariamente - Cacaos - Tés Azúcares - Servicio a domicilio.

Hortaleza, 35 (esquina a Pérez Galdós)
Teléfono 14477 MADRID

DENTISTA

JOSE MARIA CRISTOBAL - Dentista.

Trabajos en oro, caucho y con posturas. - Dientes fijos

HORAS DE CONSULTA: De 10 a 1: Plaza del Progreso, 16 (diez y seis), principal. De 3 a 8: Atocha, 43 (cuarenta y tres), segundo, frente a Luis Vélaz de Guevara (antes Urosas). - MADRID

FRUTAS

FRUTAS SEÑORAS: Comprad vuestras frutas en la Casa

Ricas frutas de América y del país. Barquillo, número 12 duplicado. Teléfono 10506.

NOTA IMPORTANTE. - Esta Casa ofrece el 5 por 100 de descuento a todas las afiliadas.

GUANTES

FCA DE GUANTES
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Zurro
CARRETAS, 14 (antes ROMEA)
ALCALÁ, 33. LAS CALAHORRAS MADRID

GUANTES

LOS MEJORES

Carretas, 14.
Tel. 19748

JOYERÍA

Joyería y Relojería
PEREZ MOLINA

Carretera de San Jerónimo, 13 (antes 29)
esquina a Plaza de San Jerónimo
A LAS SEÑORAS: comunes en esta casa, preferentemente, serán bien atendidas.

LANAS = COLCHONES

Las Lanitas
Colchones

LO MEJOR
Leganitos, 27
Tel. 13888

LANERIAS Y COLCHONERIAS
SERVICIO A DOMICILIO
TEL. 13888
MALDONADO
TEL. 13888
SUCURSALES: FUENCARRAL, 50. Teléfono 1382. MADRID
TALLER MECANICO DE REPARACION DE COLCHONES, 1014 - 11

LECHE

GRANJA ISABELITA

Sirve a domicilio la mejor leche de vacas

Valverde, 45 moderno. Teléf. 92147

LOZA=CRISTAL

Señoras:

Una nota de distinción y buen gusto es comprar la loza, cristal y porcelana en los

ALMACENES DE CARLOS VELILLA

Concepción Jerónima, 13 - MADRID

MANTEQUERÍAS

NUEVAS MANTEQUERIAS

Quesos, Mantecas, **GARCIA Y**

Fiambres, Conservas, **FERNANDEZ**

Postres finos. **MADRID**

C. de San Jerónimo, 14 - Telef. 11375

MANTEQUERIAS RODRIGUEZ

MAQUINES DE CUBAS, 5 TEL. 18008
3 3-155

ESP. Y MINA, 17 TEL. 18008

Ventas por mayor y menor

MADRID

ÓPTICA



VARA Y LOPEZ

OPTICOS - Artículos fotográficos - 5, Príncipe, 5 - Madrid - Telef. 13611 - Gafas y lentes, gemelos prismáticos, cámaras y productos fotográficos, etc.

ESPECIALIDADES ZEISS

PELETERÍA

PELETERIA DEL RIO

(Casa de confianza)

Rosalía de Castro, 3. (Antes Infantas)

Teléfono 19482

Madrid

PELUQUERÍA

PELUQUERIA DE SEÑORAS

especialidad en
tintes de todas
marcas

Pedro de José
Alcala, 33.

PERFUMERÍA

EL AGUA DE COLONIA
CONCENTRADA DE LA
GRAN PERFUMERIA

ALVAREZ GOMEZ

GOZA DE FAMA MUNDIAL

Sevilla, 2
Tel. 11387

MADRID

PLANTAS Y FLORES

SEÑORAS: Adquirir las plantas y flores en los grandes establecimientos de la casa

JARDIN FLORITA

Casa central: Lista, 58.-Teléfono 50621.-Madrid
Sucursal: San Bernardo, 68.-Teléfono 15641

Construcción de parques, jardines y rosaledas.-Servicio a provincias.



PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES

Primera casa en azahares para novias-Exportación a provincias

JULIO ABAJO

Preciados, 11

MADRID

Teléf. 95134

Adornos de iglesias, teatros, etc.
Coronas fúnebres.

TEJIDOS

TEJIDOS, CONFECCIONES, CAMISERIA Y ROPA BLANCA.-Señoras: Hagan sus compras en "La Perla de Horche", Magdalena, 34. Teléfono 92484. Madrid. —NOTA IMPORTANTE: Esta Casa, en su deseo de favorecer a todas las asociadas que integran las entidades femeninas de «CULTURA», concede una BONIFICACIÓN DEL 5 POR 100 en las compras que realicen en esta Casa.

Anunciar en "CULTURA"
es sembrar en
terreno fecundo

El masaje contra las arrugas (fin)

al rostro, al cuello, al pecho, ese aspecto pulido y terso de las carnes jóvenes, y también pondré yo muy especialmente en guardia, contra el adelgazamiento, a aquellas de mis lectoras en quienes la juventud haya revestido de contornos algo abundantes.

Cuando lo hagan, deberán tener mucho cuidado en substituir la grasa por el músculo; es decir, en hacer ejercicios físicos suficientes.

Hoy vamos a ocuparnos del masaje solamente, pues es el medio más económico y está al alcance de todos, siendo su eficacia innegable, sobre todo cuando la arruga no está todavía muy profunda.

Nosotras mismas podemos proceder a ese masaje sin ninguna dificultad, y todas las manos son susceptibles de realizar esta técnica, aunque los dedos espatulados y un poco grasosos tengan más agradable contacto para la epidermis y sean más apropiados para el aplastamiento de la arruga.

Técnica del masaje facial.

He aquí la técnica del masaje facial. Primeramente limpiad vuestros poros de todas las impurezas que entorpecen su actividad. Un lavado con agua caliente y jabón parece muy indicado, y para activar de un modo perfecto la circulación, aconsejaría un segundo y rápido lavado con agua caliente sola, pero tan caliente como lo permita la sensibilidad dérmica. Hecho esto, secad con gran cuidado, frotando de preferencia con un lienzo muy suave, y tomando vaselina o cold-cream, extenderlo sobre todo el rostro. Después no tendréis más que proceder en la forma que lo indican las figuras siguientes:

Los movimientos de masaje deben continuarse hasta la completa absorción de la crema por la epidermis. De siete a ocho minutos son suficientes para ello.

Recomiendo esta pequeña operación por la noche, de modo que vuestro rostro tenga la noche entera para absorber el cuerpo graso y fortificarse con él.

Por la mañana, un lavado con agua tibia, un masaje de algunos minutos, y si queréis, empolvase convenientemente con un buen polvo de arroz.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sirvanse mandar a
calle núm., pobla-
ción provincia
los (6 ó 12) primeros números de Cul-
tura, cuyo importe abonaré:

1.º Al recibir el primero de dichos números (para Madrid).

2.º Contra reembolso, al recibir el primer número (para provincia).

FIRMA,

RECOMENDAMOS
CALUROSAMENTE

a nuestras lectoras y asociadas efectúen sus compras en los establecimientos que nos prestan la colaboración de su publicidad.

EL ARTE EGIPCIO

EL PORQUÉ DE LAS MOMIAS

El arte es tan antiguo como el hombre. En cuanto hubo hombres sobre la tierra, cifraron su mayor placer en hacer cosas bellas. Por eso, cuando se estudia la historia de los tiempos más remotos, la historia de los pueblos hoy desaparecidos, se encuentran siempre las huellas de sus obras artísticas, de ruinas de palacios, de templos, de tumbas, de estatuas, de muebles, de vasos, de utensilios; y así el viajero que recorriera España en un millar de años, hallaría aquí y allá los restos de nuestros monumentos o de nuestro mobiliario. Hasta sucede a menudo que una de estas obras de arte sea la sola huella que quede de un pueblo muerto desde hace siglos.

Hace ya más de seis mil años.

Mirad en vuestro atlas el mapa de Africa; muy al nordeste veréis el gran río Nilo. El país de alrededor está desierto, árido, abrasado por el sol. Pero a cada lado del río se extiende una larga y estrecha faja de la tierra más fértil del Mundo. Debe su fecundidad a las inundaciones periódicas del Nilo, que depositan en su superficie un espeso limo en el que las plantas de todas clases encuentran su alimento. Allí es, en las dos orillas del río africano, donde vivía, hace ya más de "seis mil años", el pueblo de que vamos a hablar.

¡Seis mil años! ¿Cómo se puede saber nada de un pueblo tan alejado de nosotros? ¿Quién puede contarnos su historia? No había entonces ni papel, ni libros, ni nada de lo que sirve hoy para fijar el relato de los acontecimientos.

Lo que sabemos y cómo lo sabemos.

Y, sin embargo, sabemos una multitud de cosas del Egipto antiguo. Sabemos cuál fué su religión, las guerras que sostuvo, los nombres de sus reyes, las costumbres, los trabajos y los trajes de sus habitantes... Todo esto lo han escrito los egipcios sobre una materia más duradera que el papel: lo han grabado sobre la piedra de sus monumentos en caracteres extraños.

Pero se dirá: puesto que su lengua ha muerto con ellos, ¿cómo se ha podido descifrar el sentido de lo que escribieron? Ha sido necesario mucho tiempo y mucho trabajo, es verdad. Sin embargo, se ha llegado a conseguir que los sabios lean esta lengua de cuarenta siglos casi, como se lee el periódico, gracias a Champollion, sabio francés que consiguió, el primero, descifrar los jeroglíficos y hacer hablar, por decirlo así, a las antiguas piedras egipcias.

El Egipto entero está cubierto de monumentos cuyo número y enormes dimensiones nos hablan de la grandeza del pueblo que los construyó. Sobre la

superficie de esta tierra, hoy casi por completo entregada al silencio de la soledad, palacios, tumbas, estatuas colosales, templos inmensos se yerguen medio hundidos en la arena. Y debajo, en las profundidades del suelo, hay sepulcros innumerables, enmarañadas galerías, salas gigantescas, ciudades mortuorias, que forman a modo de otro Egipto subterráneo.

Los primeros dueños fueron los sacerdotes.

La historia de los egipcios se parece a la de todos los pueblos que han habitado países fértiles. Fué el origen de una nación muy laboriosa y pacífica, cuya sola riqueza provenía del suelo. El rasgo que la distingue es que estaba gobernada no sólo por los reyes, sino también por los sacerdotes. Los sacerdotes fueron al principio los soberanos y dueños de Egipto. Todo el resto de la nación trabajaba para ellos: el dinero y, con el dinero, el poder estaban en sus manos. Con sus inmensas riquezas sostenían un ejército numeroso que les servía para mantener al pueblo en la esclavitud y también para rechazar los ataques de las naciones vecinas.

Pero un día, el ejército, cansado de ser el dócil instrumento de los sacerdotes, se rebeló y eligió a uno de sus capitanes para que reinase en Egipto. Desde aquel tiempo hasta el final, fué gobernado por reyes. Los reyes trataban al pueblo más dulcemente que lo habían hecho los sacerdotes. Sostuvieron guerras terribles con los pueblos vecinos, y más de una vez los redujeron a la esclavitud.

Las maravillas y obras de los esclavos.

Estos esclavos se emplearon en el cultivo de la tierra. Los reyes los empleaban también en ejecutar esos gigantescos trabajos, cuyas ruinas causan hoy nuestra admiración, de suerte que la gran prosperidad de Egipto y sus maravillas artísticas son fruto de la labor de estos miserables esclavos.

Los egipcios creían en otra existencia.

Si se quiere comprender un poco el arte de los egipcios, es preciso no olvidar nunca el rasgo principal de su religión. Este rasgo es la creencia muy arraigada en otra existencia. Los egipcios, como más tarde los cristianos, creían en que habría de llegar un día en que los muertos recobrarían la vida. Pero creían también que para volver a vivir, el muerto necesitaba volver a encontrar su cuerpo, su cadáver, completamente intacto. Así se comprende por qué rodeaban de tantos cuidados los restos de un muerto. Era preciso, a toda costa, según sus ideas, que el cadáver perdurara a través de los siglos

sin corromperse, sin destruirse, con el fin de que en el día de la resurrección, el alma del difunto lo encontrase todo perfectamente preparado para volver a habitarlo.

Las momias.

De ahí proviene el que se ingeniaran tanto para preservar a los cadáveres de la descomposición. Sus sacerdotes descubrieron, para esto, secretos maravillosos que se guardaron muy bien de divulgar, de modo que ellos solos tenían derecho a preparar los cuerpos para la resurrección; lo que explica la gran veneración y el intenso temor que los rodearon.

Se han encontrado, en nuestros días, millares de estos cadáveres, de más de veinte siglos de antigüedad, y que han permanecido durante este inmenso espacio de tiempo en el mismo estado en que estaban el día de su sepultura. Estas momias—éste es el nombre que se les ha dado—están envueltas en tiras finas de tela impregnadas de esencias resinosas que preservan al cuerpo de la putrefacción. Cuando el difunto era algún gran personaje, recibía su cuerpo una preparación extraordinaria: se pintaba el rostro con los colores de la vida, el globo de los ojos era substituido por un globo de piedra preciosa o de metal esmaltado, y se le doraban las uñas. Pero no bastaba ponerle al abrigo de la corrupción. Era preciso también evitar que en el transcurso de los tiempos, los hombres o los animales salvajes pudiesen violar la sepultura y destruir el cuerpo. Este temor llevó a los egipcios a ocultar lo mejor posible las tumbas, ya fuera en el fondo de vastos subterráneos cavados en la roca, ya en el centro de grandes edificios construidos expresamente y cuyas aberturas tapiaban en seguida.

Texto del núm. I de CULTURA

En vez de crítica negativa (J. Aubin Rieu-Vernet).—Para salvar a los niños (Dr. A. Pinard).—Vivid cien años... como yo (Dr. Gueniot).—El cuerpo humano: sus huesos (Dr. Julián de la Villa).—La obsesión de la hipertensión. ¿Es el cáncer hereditario? (Dr. Forgue). Mujeres, ésta es vuestra Revista (María A. Brisso).—Hablando con D. Julio Carabias ("Jacoba Reclusa").—El mayor enemigo de la belleza.—Alegrías y terrores astronómicos.—Cómo nació *España Femenina* (Isabel Solovera Blanco). ¿Qué es *España Femenina*? (Esperanza González).—Asociación Femenina de Educación Cívica: Rumbos (Consuelo Bergés).—Toda la filosofía moderna deriva de Descartes (Henri Bergson).—El miedo (Joseph Caillaux).—El primer amor de George Sand.—El Caos, Eros, Saturno y La Cibeles.—El Convenio de las ocho horas.—Yo quiero saber francés.—La ley del divorcio.—Para ser enfermera.—La higiene del hogar en la lucha contra la tuberculosis (Conferencia del Dr. Julio Ortega).

Apenas término su carrera (en 1907) el hoy director de la Escuela Nacional de Puericultura, Dr. José García del Diestro, marchó inmediatamente a París, donde desde el primer momento trabajó en asuntos de Pediatría en las Clínicas de los profesores Marfán, Lesage y Richardiére; así como en la Clínica Baudelocque y en el Instituto Pasteur.

A su regreso en Madrid, ingresó como médico de guardia en el Instituto Rubio, y casi en la misma época fué nombrado médico del Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, dedicando con este motivo su actividad profesional al estudio de la tuberculosis infantil; y a la muerte del profesor Moliner, director del servicio de Medicina infantil del Instituto Rubio, obtuvo dicho cargo en concurso fallado, en brillante votación secreta, entre todo el profesorado.

En 1911 fué pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, para trabajar en Italia, Túnez y Argel, sobre "Leishmaniosis y parásitos del género Leishmania", realizando sus estudios al lado del profesor Basile, en Roma, y con los profesores Jemma, di Cristina Caronia y Cannata, en Palermo; Longo, en Catania, y Connor, en Túnez; habiendo contribuido eficazmente, a su vuelta a España, al estudio del "kala-azar", del que descubrió el primer caso en Madrid.

En 1926, buscando mayor amplitud para sus estudios sobre Patología del

lactante, solicitó el ingreso en el primer Consultorio de Niños de Pecho, siéndole concedida, por acuerdo de su Junta de profesos-



Dr. José García del Diestro

res, la dirección de una de sus secciones de Medicina.

Desde 1911 ha venido ocupándose de Higiene escolar, hasta hace dos años, que dimitió los cargos de inspector médico esco-

lar y de profesor de Higiene escolar de la Escuela Nacional de Sanidad, por haber sido nombrado director de la Escuela Nacional de Puericultura, primero interinamente, y en propiedad seis meses después, en concurso-oposición libre.

Siempre en la brecha para contribuir al mayor realce de su especialidad en España, ha fundado la Sociedad de Pediatría de Madrid y la revista *Archivos Españoles de la Pediatría*; ha dado numerosas conferencias en el Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, Instituto Rubio, Primer Consultorio de Niños de Pecho, Casa del Pueblo, Escuelas Normales, etc.; ha sido encargado de Ponencias oficiales en el Congreso Nacional de Medicina celebrado en Madrid, en el X Congreso Internacional de Protección a la Infancia y en el IV Congreso Nacional de Pediatría; ha publicado en la Prensa profesional numerosos trabajos sobre temas diferentes de la especialidad, así como una interesante monografía sobre la tuberculosis en el niño (editada por la Casa Calpe), y, entre otras obras, un libro notable sobre *Enfermedades más frecuentes en el niño*, editado por la Casa Labor.

Consecuente en su entusiasta labor de difusión científica, el Sr. García del Diestro no ha vacilado en describir para CULTURA su conferencia radiada, por lo que le damos expresivas gracias.

CONFERENCIA

LA ESCUELA NACIONAL DE PUERICULTURA

VISITADORAS Y GUARDADORAS DE NIÑOS

Por el Dr. José García del Diestro, Director de la Escuela Nacional de Puericultura

No es cosa de que yo repita en estos momentos las cifras pavorosas que respecto al magno problema de la mortalidad infantil en nuestros país colocan a nuestra querida España por bajo del nivel medio de los demás pueblos civilizados.

Quiero yo en este momento limitarme exclusivamente a hacer llegar al público, y de especial manera al público femenino, alguna noticia de lo que es y significa en esta campaña que ahora se emprende la Escuela Nacional de Puericultura.

Es este Centro el vivero donde se cultiva el personal, tanto de carácter técnico y dirigente, como auxiliar y subalterno, que ha de ser después encargado del desempeño de todas las funciones inherentes a los Centros de Higiene Infantil, que con incansable afán viene creando la Dirección general de Sanidad.

Este personal se divide en cuatro secciones: médicos puericultores, es decir, los futuros dirigentes de dichos Centros; enfermeras y matronas puericultoras, destinadas a la importante función de auxiliares en dicha labor sanitaria, y, por último, las guardadoras de niños, que cons-

tituyen el personal subalterno con destino, no solamente a dichos Centros, sino también a las familias particulares que soliciten su concurso.

No me voy a extender, porque el tiempo de que dispongo es demasiado corto para que yo pueda desarrollar minuciosamente el tema con que se ha anunciado esta conversación, de las secciones de médicos y matronas puericultoras, ya que son especialidades de orden puramente técnico que sólo interesan a los profesionales de estas disciplinas.

Visitadoras y guardadoras de niños.

Pero sí quiero ocuparme con algún detalle de cuanto se refiere a las visitadoras y a las guardadoras de niños, por ser dos nuevas modalidades del trabajo de la mujer en nuestro país que merecen ser conocidas por aquellas personas del sexo femenino que, necesitando ganarse la vida, quieran elegir una profesión muy en armonía con las inclinaciones naturales de la mujer española, en la que como en ninguna otra se halla vivo y exaltado el instinto de la maternidad, circunstan-

cia que favorece el buen desempeño de la citada función sanitaria y suaviza las asperezas que todo trabajo lleva en sí mismo.

Las visitadoras puericultoras son, como antes he dicho a ustedes, las auxiliares del médico, no precisamente en lo que se refiere a su labor clínica, que para esto son los practicantes y las enfermeras, sino en la función puramente sanitaria e higienista. Son, por decirlo así, el eslabón que engrana la clínica con el medio familiar; el portavoz llevado a domicilio que difunde los consejos del médico allí donde éste no debe llegar más que en casos notorios de enfermedad.

Citemos algunos ejemplos.

En nuestra Escuela Nacional de Puericultura está rigurosamente prohibido que acuda a sus Consultas, Guardería y demás dependencias todo niño que pueda representar un peligro de contagio y, por lo tanto, de difusión de enfermedad infecciosa para el resto de la colectividad infantil.

Está mandado, como norma de pre-

caución en este sentido, que cuando un niño tose, tiene fiebre o presenta alguna erupción—los tres síntomas que con más frecuencia acusan procesos de carácter infectivo—deje de asistir a nuestras Consultas, advirtiéndole mediante tarjeta postal el motivo que justifica su ausencia.

Pues bien: en este caso, la visitadora se persona en el domicilio del enfermito, y en esta visita de inspección aconseja las medidas que la familia debe tomar, en cuanto a aislamiento y cuidados preventivos que en aquel caso se requieren, para evitar que el niño vuelva a nuestra Escuela antes del tiempo obligado, y señala el momento en que debe presentarse aquél en la Consulta de reingreso con el fin de comprobar que dicho peligro ha desaparecido.

Otro ejemplo:

Sabido es que en la lactancia artificial no es el mayor peligro el alimento en sí, casi siempre leche de vaca, sino la forma y los cuidados con que éste se administra. El médico, en la Consulta, no puede hacer otra cosa que no sea dar la pauta de diluciones y el horario con que este alimento debe ser administrado, y hasta advertir, en líneas generales, las precauciones que en la esterilización y conservación de la leche deben tomarse. Sin embargo, unas veces por incompreensión, otras por desidia y hasta por falta de fe en tales consejos, por muy paradójico que esto parezca, no siempre son cumplidos fielmente sus preceptos. Es aquí donde la labor de la visitadora rinde su gran utilidad, pues, trasladada al domicilio del niño, puede darse cuenta de los descuidos y transgresiones sanitarias que la persona encargada de su cuidado comete, y mediante consejos y hasta tomando a su cargo momentáneamente la función de madre, corrige dichas faltas y despierta el sentido de responsabilidad en la familia.

Nosotros hemos podido, gracias a este procedimiento, convertir en madres celosas a quienes por su conducta más parecían madrastras crueles y desnaturalizadas; algunas que llegaban al inconcebible fraude de utilizar los biberones, cuidadosamente preparados en nuestra Gota de Leche, para alimento del marido y de ellas mismas, reservando para el niño la leche adulterada que a bajo precio adquirirían a comerciantes sin conciencia.

Un ejemplo más:

Sabido es que la tuberculosis es con gran frecuencia una enfermedad adquirida durante la infancia, de la que los organismos vigorosos y colocados en buenas condiciones higiénicas salen, por fortuna, a menudo victoriosos. Cuando no se dan tales circunstancias, unas veces se desarrollan ya en la misma infancia esas formas agudas y casi siempre fatales, cual la meningitis tuberculosa, que constituyen una de las causas fundamentales de nuestra enorme mortalidad infantil.

Otras veces, la enfermedad, aparentemente curada, surge de nuevo bajo modalidades clínicas diferentes en épocas ulteriores de la vida, aprovechando cualquier momento de indefensión del orga-

nismo, principalmente en la edad juvenil, cuando los excesos de todas clases ponen al individuo en situación de inferioridad.

Pues bien, entre las distintas puertas de entrada que para el bacilo de Koch ofrece el organismo infantil, ocupa el primer lugar la vía aérea, es decir, el contagio directo del niño a causa de la inhalación por éste del germen tuberculoso procedente de las vías respiratorias de algún individuo afecto de esta enfermedad, quien al toser difunde en torno suyo dicho bacilo. Unas veces es la madre misma; otras el padre o los hermanos o, en fin, cualquiera otra persona que conviva con el niño.

Tan importante es esta fuente de contagio, que hasta los niños vacunados en los primeros días de la vida con la vacuna llamada B. C. G., de la que tanto cabe esperar juzgando por los resultados hasta ahora obtenidos en gran número de países, se recomienda que durante los primeros meses se procure alejar al niño del foco tuberculoso circundante, cuando éste existe.

No siempre, sin embargo, por escrupulosos que seamos en nuestros interrogatorios, logramos los médicos obtener datos concretos que nos permitan tener la seguridad de que este peligro acecha al niño.

Es frecuente, aun en las clases de cultura más superior, que se quite importancia a la tos de alguno de los miembros familiares, negándola unas veces, otras achacándola a causas distintas (el tabaco en los hombres suele ser la más invocada).

Lo que descubre a menudo la enfermera visitadora.

La enfermera visitadora, en cambio, al frecuentar la casa, en sus conversaciones más íntimas con la familia, descubre a menudo este dato, que al médico, en la rápida visita de una consulta popular, se le había ocultado.

Una vez en posesión de él, la visitadora, siempre con la discreción necesaria, pero con la insistencia impuesta por sus deberes sanitarios, indica la conveniencia de que aquel toser, aieg y confiado, se haga reconocer en uno de los Centros destinados a esta clase de enfermedades, en el que muchas veces se comprueba una tuberculosis contagiante.

Hecho el descubrimiento, todavía la visitadora continúa desplegando sus actividades higienistas, aconsejando aquellas medidas profilácticas que bien aplicadas pueden evitar la tragedia de una familia. Ella advierte las ventajas de la ventilación, los inconvenientes del hacinamiento; notifica la existencia de organizaciones de aislamiento, cual la llamada obra de Grancher, en Francia, y la que en pequeño funciona ya en nuestro Guadarrama con el nombre de "Servicio de colocación familiar", en las que puede ser ingresado aquel niño que de continuar viviendo en el ambiente familiar, no tardará en contraer la terrible dolencia.

Estos ejemplos, entre otros muchos que

pudiéramos elegir, demuestran hasta qué punto resulta útil y bienhechora la actuación de estas auxiliares del médico, sin las cuales puede afirmarse que no es posible desarrollar adecuadamente un plan sanitario bien conducido. Buena prueba de ello es que no hay país que goce de una organización estimable de la higiene pública, que no admita la necesidad de esta clase profesional y no dedique a su preparación técnica las atenciones presupuestarias ineludibles.

Lo que estudian las alumnas de la Escuela de Puericultura.

En nuestra Escuela Nacional de Puericultura, las alumnas, que ingresan después de algunas pruebas de selección que garantizan cierta preparación anterior en estas disciplinas, o al menos un nivel cultural que permita reconocer su capacidad para la fácil adquisición de los conocimientos que la misión a que han de ser destinadas requiere, estudian teórica y prácticamente durante un Curso de ocho meses las asignaturas siguientes:

Fisiología e Higiene Infantil, Puericultura de la primera y segunda infancia (especialmente en cuanto se refiere a causas de mortalidad infantil, dietética en el niño y profilaxis de sus enfermedades), legislación y obras internacionales pro infancia y, por último, Laboratorio aplicado a la Puericultura, en la que de un modo práctico estudian las técnicas más interesantes desde el punto de vista sanitario.

Al finalizar el curso, y después de las pruebas necesarias para demostrar su aptitud y aprovechamiento, les es concedido el título correspondiente, que constituye requisito indispensable para poder concursar u opositar las plazas de su categoría en los Establecimientos del Estado.

Los sueldos con que se hallan remunerados estos cargos oscilan en la actualidad entre 2.000 y 4.000 pesetas.

Guardadoras de niños.

He aquí otra actividad profesional que para la mujer ofrece los atractivos de un trabajo adecuado a su temperamento.

Cada día es más sentida en España la necesidad de contar con un personal femenino bien adiestrado en los cuidados que el niño requiere con destino no sólo a las Instituciones oficiales, sino también a las familias particulares que lo soliciten.

Probablemente, la tristeza, el frío ambiente afectivo que rodea a los pobres niños que forman la clientela de nuestros hospitales y hospicios y que tanto influye, a poco que se prolongue la reclusión, sobre su psiquismo y salud física, no tiene otro origen que la ausencia de instinto de la maternidad y de toda ternura femenina en las personas a quienes se viene encomendando el cuidado de nuestras colectividades infantiles.

No hay nada, en efecto, que requiera

vocación tan definida como las profesiones que tienen relación con el niño. Desde el pediatra hasta el último empleado de un parque infantil necesitan poseer una serie de condiciones de carácter que no es fácil de improvisar ni siquiera adquirir mediante una educación apropiada. Son cualidades innatas, características psicológicas que explican el que el individuo que las posee, sea hombre o mujer, encuentre especial deleite en el trato con la infancia.

Quien repita la manoseada frase de que "para tratar con niños hace falta mucha paciencia", debe apartarse de su cuidado, debe renunciar a toda práctica puericultora.

Pero nadie más necesitado de este conjunto de cualidades que el personal de la vigilancia inmediata del niño, haya ésta de ejercitarse en una colectividad infantil o en un reducido ambiente familiar.

Pues bien, la comprobación y entrenamiento de estas disposiciones naturales, perfeccionadas con una preparación higiénica adecuada, es la misión que realiza la Escuela Nacional de Puericultura cerca de las mujeres que eligen, no siempre con acierto, el oficio de niñas.

Selección y reconocimiento médico.

De acuerdo con lo que acabamos de decir, las alumnas de esta Sección comienzan por ser sometidas, antes de su ingreso en la Escuela, a ciertas pruebas de orientación profesional en el Instituto Psicotécnico de Madrid, en el que, con la competencia y minuciosidad que caracterizan la labor de esta importante dependencia del Ministerio de Trabajo, son analizadas en las concursantes aquellas cualidades específicas que permiten augurar la vocación y el acierto selectivo de quienes pretenden seguir esta profesión.

Una vez seleccionadas en tal sentido, las aspirantes son sometidas a un escrupuloso reconocimiento médico, con el fin de comprobar su buen estado de salud; cosa interesantísima, puesto que, como antes he dicho, hay enfermedades, cual la tuberculosis, para las que existe, durante los primeros años de la vida, una receptividad extraordinaria.

Todavía, antes de ingresar en la Escuela, sufren una nueva prueba referente a su nivel cultural, puesto que las enseñanzas que han de recibir exigen un *minimum* de preparación para que puedan ser bien comprendidas.

Estas enseñanzas, una vez dentro de nuestra Institución, las reciben, como las Visitadoras, en forma de lecciones teóricas sobre Fisiología e Higiene infantil, claro es que con un programa mucho más restringido, y especialmente mediante ejercicios prácticos constantes realizados en los siguientes servicios:

Práctica en Guardería infantil.

Una pequeña Guardería infantil, en la que niños de distintas edades, hijos de obreras o de mujeres que forzosamen-

te han de tener necesidad de abandonar su domicilio durante las horas del día, ingresan a las nueve de la mañana y salen a las seis de la tarde.

En esta Guardería, las alumnas, dirigidas por dos visitadoras, hacen prácticas de dietética infantil, aprendiendo a preparar los alimentos, no sólo los habituales en el niño sano, sino también aquellos otros productos que el médico necesita prescribir en el enfermo.

Se les enseña a dar de comer a los niños; a vestirlos y desnudarlos; a bañarlos y a cuidar de su aseo personal con arreglo a las necesidades del organismo infantil; a dormirlos y a vigilar su sueño; a entretenerlos con juegos adecuados, etc., etc.

Se comprueban y fomentan de esta manera en dichas alumnas las cualidades específicas a que antes me refería.

Además de esto, todas ellas pasan por otros dos servicios interesantes: la clase de corte y confección de ropa infantil y las consultas.

En la primera aprenden, no sólo a confeccionar las prendas de vestir habituales en nuestro país, sino también las ventajas e inconvenientes, desde el punto de vista higiénico y económico, de los modelos empleados en las diferentes épocas, en España y en el Extranjero.

En las consultas practican aquellos ejercicios que toda niñera debe conocer; como por ejemplo: tomar la temperatura rectal, poner un vendaje de urgencia, pesar y medir al niño, sujetarle de modo adecuado para que el médico pueda explorar bien su faringe, etc., etc.

Después de un Curso de ocho meses reciben estas alumnas su diploma.

Con esta Sección pretendemos, no solamente tener preparado un personal nacional para las Instituciones destinadas a colectividades infantiles—todavía, por

desgracia, poco numerosas en España—, sino también poder ofrecer a las familias pudientes mujeres españolas que, con ventaja, puedan substituir a las extranjeras, muchas veces carentes en absoluto de una preparación adecuada.

Aunque muchas de nuestras señoras elegantes crean que basta el pomposo título de "Nurse" y un uniforme exótico para tener garantizado el buen cuidado de sus hijos, yo les aseguro, por haberlo podido comprobar en mi ya larga vida profesional, que muchas veces los tienen entregados a manos absolutamente inexpertas.

Es, pues, de desear que esta Escuela de Guardadoras llegue a tomar el auge que merece como empresa patriótica.

Desgraciadamente, hasta ahora, no hemos conseguido hacerla arraigar, más que por falta de demandas, por la equivocación de nuestras diplomadas, quienes rara vez se avienen a aceptar empleos de internado en un ambiente familiar.

Sin embargo, es de esperar que poco a poco consigamos que esta actividad profesional sea elegida por mujeres que, sin ser esa muchacha zafia recién llegada del pueblo, en la que difícilmente puede obtenerse la preparación adecuada, sean, no obstante, jóvenes de alguna educación que, necesitadas de trabajo y no por simple afición al niño, como ahora sucede, sino con el decidido propósito de lograr un medio de vida decoroso y no mal remunerado, acudan a inscribirse en los próximos Cursos en esta Sección.

Con esto doy por terminada esta conversación, con la esperanza de que en otras podrá explicar con mayor extensión todas las restantes actividades de la Escuela Nacional de Puericultura, tanto desde el punto de vista pedagógico como del benéfico y sanitario que persigue.

EL CANCER DEL SENO PUEDE CURARSE (fin)

en la consistencia regular y blanda del órgano. Es verdaderamente sorprendente ver cuánto la mujer moderna, cuya coquetería consulta tan a menudo y tan inútilmente al espejo, para un *raccord*, para un poco de rojo, para arreglar un poco los cabellos, descuida la vigilancia de los órganos esenciales y el *control* de su estado de salud aparente.

Por otra parte, si hay un punto del organismo que esté bien expuesto a la observación directa, es el seno.

Cómo se investiga y se descubre.

Además, es preciso saber investigar estas nudosidades duras, reveladoras de un tumor incipiente. Guardaos, para palpar el seno, de cogerle transversalmente entre los dedos; correriais el riesgo, como hemos podido ver con frecuencia, de alarmaros sin razón, porque la presión transversal de una *mama*, aun normal, puede dar la sensación engañosa de un falso tumor. Palpad de plano, con las puntas de los dedos unidas, oprimiendo el seno contra la tabla del pecho. Si sentís un

nudo resistente, duro, cuajado, de contorno mal delimitado, que determina una delgada arruga sobre la piel cuando queréis moverlo de su sitio, someted el caso sin demora al examen de un médico.

Otra advertencia que no debe olvidarse es la siguiente: en ciertos casos, raros sin embargo, cuando un tumor no es claramente descubrible, la atención se despierta por la producción, sobre la *camisa*, de manchitas de un fondo amarillento, más obscuro en el borde, rojizo, almidonando la tela, o por la salida, al nivel del pezón, de un líquido compuesto de serosidad y de sangre. Es también un caso en que debéis sin tardanza recurrir a la opinión del médico. Porque el objeto en estas cuestiones profilácticas no es más que llamar vuestra atención, daros un simple aviso; es al médico a quien corresponde el diagnóstico y decidir el tratamiento, y, en ciertos casos difíciles, es necesario que aquel a quien escogáis para la consulta tenga una profunda, una gran experiencia clínica, un consejo exacto y prudente.